

El uso político de la historia en Cataluña

**·La memoria como parte del discurso propagandístico en el
conflicto catalán desde el 1-O al 21-D·**



**Gabriela Fijo Montes
Tutorizado por Miguel Vázquez Liñán
Periodismo y Com. Audiovisual
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla**

Resumen

Entendiendo el conflicto catalán como una de las principales cuestiones a las que se enfrenta España en la actualidad, se buscará, a través de este estudio, comprender los mensajes políticos que conforman los discursos de los contendientes en el desencuentro, centrándonos en el análisis del uso del pasado como instrumento partidista desde el bando independentista y desde la facción contraria a la independencia catalana, y realizando una reflexión sobre la utilización de la memoria como generadora de ideologías.

Palabras clave: conflicto catalán, memoria, discurso político, ideología, independentismo y nacionalismo.

Abstract

Understanding the Catalan conflict as one of the main issues that Spain faces today, we will seek, through this study, to understand the political messages that make up the discourses of the contenders in the disagreement, focusing on the analysis of the use of the past as a partisan instrument from the pro-independence side and from the faction opposed to Catalan independence, and making a reflection of the use of memory as a generator of ideologies.

Keywords: Catalan conflict, memory, political discourse, ideology, independence and nationalism.

Índice

• Introducción	4
-Descripción, interés y actualidad del tema	4
-Breve estado de la cuestión	6
-Preguntas de investigación e hipótesis	10
-Objetivos generales y específicos	11
-Método para alcanzar esos objetivos	11
-Descripción de los contenidos del trabajo	12
• Marco teórico	13
-Memoria	13
-Propaganda	16
-Poder	20
-Ideología	22
• Marco histórico	23
• Análisis y conclusiones	34
-Utilización de elementos de la Guerra Civil	35
-Utilización de elementos del Franquismo	38
-Utilización de elementos de la Transición	41
-Conclusiones	48
• Bibliografía	51
• Anexo	54

Introducción

Descripción, interés y actualidad del tema

España se encuentra en un momento clave de su historia reciente. Desde la sentencia en junio de 2010 que rechazaba la reforma del Estatuto catalán presentada por el Parlament y la posterior negativa de Mariano Rajoy al pacto fiscal propuesto por Artur Mas en Septiembre del 2013, se desarrolló en el país una escalada de desencuentros y tensiones que culminó con el referéndum del 1 de octubre (1-O).

Durante esta jornada electoral, suspendida por una sentencia del Tribunal Constitucional el 7 de septiembre de 2017, la tensión política y social alcanzó su punto más alto con las cargas policiales en los colegios electorales, que tuvieron como resultado más de 800 heridos, según la Generalitat. (*El País*, 2018)

Los medios de comunicación de todo el mundo se hicieron eco de estos sucesos, lo que conlleva una internacionalización del conflicto independentista. Ejemplos son el *Corriere della Sera*, con el titular “Violencia in Catalogna, voto nel caos”, el *Financial Times* con “Catalonia independence battle exposes Spain’s huge rift”, *The Guardian* con un titular que reza “Catalan leader opens door to unilateral declaration of independence”, *The New York Times* con “El voto por la independencia de Cataluña acaba en el caos” o la CNN con su también “Chaos in Catalonia”.

No obstante, no solo los medios de comunicación prestaron atención a los acontecimientos que se desarrollaban en el país vecino, sino que también los políticos europeos tomaron posición frente a lo ocurrido, dejando claro su compromiso con el respeto a la ley española, o su condena total a la violencia.

El líder del partido socialdemócrata de la Eurocámara, Giovanni Pittella, calificó el 1-O como “un día triste para España y para toda Europa” y el líder del partido liberal Guy Verhofstadt, por su parte, animó a encontrar soluciones a través del diálogo institucional y aclaró que la solución al conflicto sólo puede ser política y no policial (*Expansión*, 2017). Numerosos medios españoles se movían en la misma línea calificando los hechos como un retrato del fracaso de la política española y catalana y la ciudadanía se preguntaba cómo se había llegado a esa situación.

La respuesta, sin duda, se encuentra en las acciones políticas que se han desarrollado desde el comienzo del conflicto y en el tono que han adoptado los discursos de los principales actores que han tomado parte en la disputa. Uno de los momentos claves en todo este proceso fue la aplicación del artículo 155 de la Constitución Española. El día 27 de octubre de 2017, el Consejo de Ministros decide ejecutar este mecanismo de coerción de los poderes de la comunidad, dejando a la administración autónoma catalana intervenida, al presidente y su gobierno cesados y convocadas así las siguientes elecciones al Parlament el día 21 de Diciembre. Sería éste otro de los momentos más tensos de todo el proceso, por el cuál se apreciaba que la problemática estaba más viva que nunca, y

que tendría su próximo capítulo en los comicios proclamados. No obstante, aunque la próxima gran fecha se situaría meses más tarde, los esfuerzos por parte de la clase política de propagar su punto de vista se mantendrían más activos que nunca y la maquinaria ideológica de los partidos a favor y en contra de la independencia dedicarían todo su empeño a hacer llegar su mensaje de la forma más amplia y contundente posible.

Con el fin de analizar los mensajes, infructuosos, capciosos, artificiosos o simplemente ineficaces, que han contribuido a que el conflicto alcanzara las dimensiones actuales, pondremos el foco en una de las técnicas de persuasión más utilizadas por los representantes públicos en sus discursos, esto es, el uso de la historia como fórmula de creación de significados, generador de marcos de pensamiento y herramienta de propaganda política.

En este trabajo, por lo tanto, se buscará analizar la utilización de tres acontecimientos históricos del siglo XX en España, siendo éstos Guerra Civil, Franquismo y Transición, en la narrativa de los principales partidos durante el conflicto catalán, centrándose en la precampaña y campaña de las elecciones autonómicas del 20 de diciembre de 2017.

El objetivo será analizar y comprender el porqué de este uso y la intencionalidad que esconde este tipo de recursos, buscando con ello entender de una forma más profunda y reflexiva las razones que han contribuido a que la política y el diálogo no hayan sido suficientes para solventar un conflicto cuya importancia en la actualidad es indiscutible.

Para comprender hasta qué punto tiene relevancia la pugna independentista solo hay que remitirse al barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), que realizándose entre los días 2 y 11 posteriores al referéndum del 1-O, señalaba la independencia de Cataluña como el segundo problema de los tres que más preocupan a los españoles: disparándose del 7,8% en septiembre al 29% en octubre. (*El Diario*, 2018)

Este conflicto ha supuesto una ruptura significativa dentro del modelo democrático alcanzado gracias a la ratificación de la Constitución de 1978 y a la aprobación del Estatuto de Autonomía catalán de 1979 y del polémico Estatuto de Pasqual Maragall en 2006, que fue rechazado parcialmente por el Tribunal Constitucional, suprimiendo todo punto que dejara abierta la puerta a un futuro referéndum independentista.

Por otra parte, la unidad del país y la legitimidad de los poderes gubernamentales se encuentra también cuestionada y la polarización de la sociedad ha aumentado considerablemente, no solo con respecto a la dicotomía España-Cataluña, sino también entre los partidos de izquierda y derecha dentro del panorama ideológico e incluso entre los propios ciudadanos catalanes. Se producen así varios puntos de fractura o cleavage en el país.

Por todo ello, el conflicto se ha convertido en una cuestión de estado que ha implicado a los tres poderes: judicial, legislativo y ejecutivo. Sin embargo, no se debe olvidar a otra de las grandes fuerzas del país, el llamado “cuarto poder”, que también se posicionó durante todas las etapas del proceso.

El conflicto catalán ha copado, así, todas las portadas durante semanas y el discurso de los principales partidos se ha focalizado en posicionarse en esta cuestión. Los telediarios de todas las

cadenas han abierto con la temática catalana, independientemente de su línea editorial, y las redes sociales han seguido cada detalle del conflicto minuto a minuto.

Su actualidad, además, es notoria, puesto que el referéndum fue la culminación de una serie de despropósitos políticos y desencuentros institucionales, pero no el final del conflicto, que continua activo durante la realización de este trabajo.

Tras la jornada del referéndum, comenzó una campaña electoral marcada por la vehemencia, el desencuentro y el radicalismo ideológica por ambas partes. El resultado, en el que los independentistas se mantienen como mayoría parlamentaria, aunque menos cohesionados y Ciudadanos se presenta como la alternativa constitucionalista, entró dentro de lo vaticinado. Sin embargo, el desenlace de las elecciones, así como el referéndum del 1 de Octubre quedarán excluidos de este estudio, y nos centraremos en la campaña y precampaña de los comicios del 20 de Diciembre. Éstas, debido a que siguen una línea continuista con sus mensajes anteriores, nos servirán como representación del discurso y de la narrativa de los principales partidos involucrados en el conflicto.

Su valor nos parece representativo para ejemplificar el carácter y la estrategia de las distintas partes implicadas, así como aportará una reflexión sobre el uso de la historia con fines propagandísticos.

El objetivo último será, como conclusión, aportar luz a las técnicas comunicativas empleadas durante la precampaña y campaña electoral del 21D por parte de los partidos favorables o contrarios a la independencia de Cataluña del Estado español, comprendiendo finalmente si a día de hoy el uso de nuestra historia con propósitos políticos y partidistas sigue siendo una realidad.

Breve estado de la cuestión

Al tratarse de un tema reciente, si nos referimos al periodo de estudios señalado, como es el uso de la historia en el discurso político durante el conflicto catalán, la bibliografía sobre este fenómeno es muy escasa. Sin embargo, sí se pueden encontrar ciertos documentos muy válidos sobre algunas de las cuestiones que incluye esta temática. Será a través de estos estudios previos donde encontraremos materiales que han descrito ya parte del contenido del trabajo.

Los distintos campos en los que serán divididos los estudios ya realizados sobre el tema del estudio serán:

- El relato catalán, historia y propaganda, que se divide en posiciones a favor y en posiciones en contra de la independencia y de la creación de un “sentimiento nacionalista”. A través de este sector analizaremos las cuestiones más políticas del estudio.
- ◆ Posiciones a favor de la independencia y de la construcción del sentimiento nacionalista catalán:
- ”La estrategia de recatalinación” de Jordi Pujol en el año 1990, en el que una serie de

ideólogos enumeraron todos los pasos que hay que seguir para aumentar la conciencia nacional catalana. En este documento, muy detallado, se divide la estrategia en varias temáticas, incluyendo nueve conceptos principales: la creación de un pensamiento propio, el desarrollo de un sistema educativo que se centre en los valores catalanes, el apoyo a las universidades e investigaciones del territorio de Cataluña, la relevancia de los medios de comunicación de la región catalana, la inclusión de la esencia catalana y sus valores en las entidades culturales y de ocio, la incorporación de su lengua en el mundo empresarial, el fomento de una proyección exterior, europea y mundial de la identidad de la nación, la creación de infraestructuras que supongan avances tecnológicos y buenas comunicaciones en Cataluña y los valores y principios que debe mostrar la nueva administración catalana.

- Otro referente en el campo de la defensa de los principios soberanistas catalanes sería la periodista Patricia Gabancho, autora del libro *Crónica de la independencia, A la intemperie. Una memoria cruel de la transición catalana* (2009) y numerosos artículos en varios medios, que retrataron el punto de vista de la autora sobre el procés y sus fundamentos. Para Gabancho, el proceso independentista sería cercano e imparable, y llegaría sin fractura social a través de un proceso democrático. Esta escritora, sin embargo, no pudo comprobar si sus predicciones se cumplían puesto que falleció en Noviembre del 2017. No obstante, la defensa en sus obras de la independencia, la nación catalana y la autodeterminación de los pueblos se han convertido en referentes de la línea de pensamiento soberanista.
- Otros puntos de apoyo al relato independentista se encontrará en la educación pública de la comunidad catalana, al menos según el sindicato educativo AMES (Acció per la Millora d'Ensenyament Secundari), que en un manifiesto difundido por el diario *El Mundo*, realiza una crítica a los manuales de escuela, hablando de “adoctrinamiento ideológico partidista en los libros de texto de Cataluña”.¹
- Otro ámbito que impulsará el sentimiento catalanista, también desde un nivel institucional, serán los museos públicos donde la cultura e historia de la región tendrá una mayor representación y una tendencia ideológica favorable a la independencia. Ejemplo de esta idea sobre la función de los museos se encuentra en el estudio “Construcción de identidades en los museos de Cataluña y País Vasco” (Roigé, X and Arrieta, I, 2010), de la Universidad de Barcelona.
- Será también destacable, desde los medios de comunicación, la existencia de una serie de periódicos cuya línea editorial se posicionará, de forma manifiesta, como favorables a la defensa del catalanismo, o a la propia independencia. Ejemplos son *La Vanguardia*, que defiende los derechos del pueblo catalán desde una posición reticente con la independencia, *El Punt Avui*, medio nacionalista que dedica una sección al seguimiento del procés independentista bajo el lema “*Catalunya vol viure en llibertat* (Cataluña quiere vivir en libertad)”, o *Ara*, medio de referencia del independentismo en la comunidad catalana.
- Por último, puede destacarse la defensa, desde el punto de vista del pasado del país, de los historiadores que defienden Cataluña como una nación histórica. Algunos ejemplos de las

1. Sindicato AMES, op. Cit. p. 1.

obras de estos autores que defienden esta visión son *Historia de Cataluña* (2007) de Jaume Sobrequés o *Historia de Catalunya* (1987) de Josep Cruanyes.

◆ Posiciones en contra del relato:

- En primer lugar, destacan las razones económicas contra el independentismo. Josep Borrell representaría uno de los ejemplos más claros, tanto en discursos de precampaña como en su bibliografía, de la oposición al independentismo catalán. Sus obras más importantes en este aspecto son *Las cuentas y los cuentos de la independencia* (2015) y *Escucha Cataluña, escucha España* (2017). En el primero, Borrell realiza una labor de investigación para tumbar, uno a uno, todos los argumentos económicos utilizados por el independentismo para justificar la independencia de Cataluña. En el segundo, por su parte, se realiza una reflexión, a mano de cuatro autores (Josep Borrell, Francesc de Carreras, Juan-José López Burniol y Josep Piqué) sobre la necesidad de encontrar puntos de entendimiento y acudir al diálogo para solventar un problema que se les antoja ya, demasiado largo.
- Por otra parte, atendiendo a un punto de vista ideológico, podemos encontrar la posición internacionalista de los partidos de izquierda seguidores del marxismo. Según esta postura, la cooperación entre la clase obrera debe prevalecer ante los patriotismos y chovinismos propios del fascismo. Por ello, a pesar de que este posicionamiento reconoce la existencia de una nación catalana, desde estos partidos se priorizará la lucha por los derechos sociales colectivos por encima de cualquier iniciativa independentista. Un ejemplo de esta postura la encontramos en el Secretario General de Izquierda Unida Alberto Garzón, y las ideas planteadas en su libro *Por qué soy comunista* (2017).
- Desde la derecha de España, el independentismo catalán será combatido con el nacionalismo español, entendiendo la unión de este país como un valor a defender. Desde esta postura, diametralmente opuesta al nacionalismo de Cataluña, se construirán, por ejemplo, los discursos de los representantes del Partido Popular o Ciudadanos.
- Existirá también un posicionamiento contrario a la independencia que responda al punto de vista histórico de los autores que defienden Cataluña como una nación histórica. *Cataluña es España: Historia y mito* (2016) de Gabriel Tortella, será, por ejemplo, una obra destinada a discutir las versiones favorables a la “Cataluña histórica” que fomenta el proceso independentista.
- Otro autor destacable en este sentido sería Ramón Tamames con su libro *Adonde vas, Cataluña: cómo salir del laberinto independentista* (2014), donde aborda la historia de la comunidad, sus estatutos y todo el proceso independentista desde la defensa de una tesis muy clara, la independencia de Cataluña ni puede, ni debe realizarse. Su respuesta al conflicto sería el diálogo y una solución negociada cuyas características contenten a ambas partes.
- Otro libro contrario al independentismo catalán sería *¿Aún podemos entendernos?* (2011) de Felipe González y Miquel Roca, que trata el tema catalán a través de una perspectiva fundamentada en la épica de la Transición y crítica con los sentimientos soberanistas. La solución que proponen para el conflicto, y que repiten en numerosas ocasiones durante las

conversaciones que conforman el libro son dos: pacto y diálogo.

- Por último, aunque se trate de un artículo periodístico, es provechoso comentar la existencia del siguiente reportaje de El País, que analiza los *Diez afirmaciones que sustentan el soberanismo catalán y no son verdad*, enumerando todos los grandes argumentos utilizados por los independentistas y aportando reflexiones y datos con los que busca desmontarlos. (El País, 2017).
- Uso de la historia con fines políticos. Este campo se centrará en un aspecto más teórico y prescindirá del factor geográfico, esto es, conocer que se ha escrito sobre la utilización del pasado con motivos políticos, independientemente de la contextualización del conflicto catalán.

·En primer lugar, es destacable el trabajo *Historia de la propaganda: reflexiones sobre su estudio* (Liñán, 2008), que trata en varios puntos “ el uso (o abuso) de la historia con fines políticos”. En este escrito se busca una definición de historia que sirva como marco teórico, se reflexiona sobre el uso del pasado por parte del poder para crear marcos de pensamiento y se realiza un recorrido por la evolución de la propaganda, sus tipos y sus fórmulas de acción.

·Por otra parte, encontramos al filósofo Reyes Mate, que con la obra *La herencia del olvido* (2008), realiza una defensa de la necesidad de revisar la forma en que se trata la memoria en la política actual. Se trata de un ensayo sobre el rol político que la memoria puede ocupar en la contienda ideológica y en la reparación de las heridas del pasado.

·Otra obra que retratará el uso de la memoria con finalidades políticas, aunque desde una perspectiva más centrada en el uso histórico de esta práctica, será Eric Hobsbawm en *La invención de la tradición* (2002), donde realiza una exposición de tradiciones, ritos, creencias y prácticas creadas con finalidades partidistas y manipuladas para ser concebidas como centenarias.

· Raymond Martin en su obra *The past within us* (1989), realizará un análisis teórico sobre la diferencia entre historia y memoria, sobre los usos que el pasado tiene en la política y la creación de ideologías y sobre la instrumentalización de los hechos pasados para reivindicar acciones colectivas en el presente.

·Otro ejemplo de estudio que trata esta temática sería *Los abusos de la memoria* (1995) de Tzvetan Todorov, que realiza una crítica profunda del uso de la historia con propósitos deshonestos o interesados. Desarrolla además, una defensa férrea del mantenimiento de la memoria, incluyendo los hechos más terribles de nuestra historia, con el fin de evitar que el olvido sea un instrumento con el que los poderosos permitan que vuelvan a repetirse. Describe también la información como el arma más poderosa que existe y realiza un alegato muy fundamentado sobre el buen uso de la misma.

·Por último, puede mencionarse a Marc Ferro, que en su obra *Use and abuse of history* (2004), retrata las distintas narrativas con las que se han construido las identidades de diversos países, analizando como la memoria puede constituir un elemento de cohesión y fraternidad entre los miembros de una comunidad.

Preguntas de investigación e hipótesis

Preguntas:

- ¿Cómo se emplea la retórica de la historia en los discursos políticos del conflicto catalán durante la precampaña y campaña electoral de la elecciones del 20 de diciembre de 2017?
- ¿Con qué propósito se utilizan los distintos momentos históricos?
- ¿Cuáles son los partidos políticos que más emplean este recurso?
- ¿Qué diferencias hay entre los spots electorales e informaciones oficiales y los discursos y declaraciones de los representantes?

Hipótesis:

- Hipótesis principal: Los partidos políticos, divididos en independentistas y no independentistas, emplean en sus discursos diferentes momentos de la historia para construir su relato.
- Hipótesis específica: Los partidos situados ideológicamente a la izquierda hacen un mayor uso del pasado en su narrativa, aludiendo, en especial, a la Guerra Civil y al Franquismo como vía para reivindicar espacio, resarcimiento y legitimación histórica.
- Hipótesis específica: Los partidos independentistas recurren en sus discursos a la Transición y al Franquismo desde una perspectiva victimista, como forma de legitimar su deseo de emancipación.
- Hipótesis específica: Los partidos no independentistas recurren en sus discursos al espíritu de la Transición como modelo ideal de convivencia y como subterfugio a cualquier transformación del sistema constitucional.
- Hipótesis específica: La comunicación electoral planificada utiliza en menor medida los momentos históricos que los discursos y declaraciones espontáneas de los políticos.

Objetivos generales y específicos

Objetivo general: analizar el uso de la historia de Cataluña en el proceso de enmarcado de los discursos políticos (independentistas y no independentistas), en el periodo comprendido entre el 1 de octubre y el 21 de Diciembre, día de las elecciones al Parlamento de Cataluña.

Objetivos específicos:

- Estudiar las diferencias discursivas entre partidos y formas de presentación del conflicto a partir de la historia.
- Observar qué partes de la historia invocan los partidos del bloque independentista y en el bloque no independentista.
- A su vez, qué diferencias hay en función de la ubicación en el eje ideológico izquierda-derecha dentro del bloque independentista (Junts per Catalunya, Esquerra Republicana de Catalunya y la CUP) y el bloque no independentista (Partido Popular, Partido Socialista, Podemos y Ciudadanos).

Método para alcanzar esos objetivos

La metodología de este estudio está basada en la observación del fenómeno a través de la cobertura periodística y el discurso político. En este caso, el tema será los discursos realizados por los representantes políticos cuyas declaraciones hayan sido retratadas en los medios seleccionados, siendo éstos los periódicos *El Diario*, *El País*, *ABC* y *La Vanguardia*. De esta manera, los comunicados más destacados en la cronología del conflicto catalán, solo serán incluidos en este estudio si éstos se han convertido en noticia para alguno de los medios elegidos. Es para retratar una mayor heterogeneidad de los discursos recogidos que se han escogido para este análisis periódicos de muy distintas líneas editoriales.

El tiempo en el que se va a observar el fenómeno será la precampaña y campaña electoral, es decir, desde el 1 de Octubre hasta el día previo a las elecciones del 21 de Diciembre.

Momentos de la historia que se van a tener en cuenta: Guerra Civil Española, Franquismo y Transición democrática de 1978. Éstas tres coyunturas históricas han sido escogidas por su repercusión en el devenir del país, por haber supuesto cambios significativos en el modelo del Estado, incluyendo con ellos modificaciones en el modelo territorial, y por la gran cantidad de referencias por parte de los políticos en el periodo señalado.

Los partidos que entrarán en el estudio bajo la categoría de independentistas serán Junts per Catalunya, Esquerra Republicana de Catalunya y la CUP. Por su parte, los partidos que serán incluidos como no independentistas serán Partido Popular, Partido Socialista Obrero Español, Ciudadanos y Podemos, siendo éste último un caso particular por su posicionamiento a favor de un referéndum con garantías en el que, sin embargo, optarían por el no a la independencia. Como actor político ajeno a los partidos políticos pero profundamente contrario a la independencia se tratarán también los usos de la historia por parte de la Casa Real.

Esta clasificación está sostenida por las propias declaraciones de los partidos, que no han dejado lugar a interpretaciones con sus intervenciones de apoyo o rechazo al referéndum en primer lugar y a la independencia en segundo.

Por otra parte, los medios para acceder a los discursos son varios. En primer lugar, los diarios digitales *El País*, *ABC*, *La Vanguardia* y *El Diario*.

En segundo lugar, las páginas oficiales de los partidos políticos, y del Gobierno en el caso del Partido Popular y Junts per Catalunya.

Por último, y de forma subsidiaria, la página web *Beers & Politics*, dedicada a la transcripción de discursos políticos.

Descripción de los contenidos del trabajo

El trabajo comprende cuatro apartados: el marco teórico, el marco histórico, el análisis y las conclusiones.

En el primer apartado, dedicado al Marco Teórico, se tratarán de estudiar los diferentes enfoques que dan lugar a la construcción del relato catalán, el independentista y el no independentista, y al empleo de la propaganda como elemento persuasivo. Además, habrá referencias al uso de la historia como parte del discurso político con una intencionalidad persuasiva.

En el segundo apartado se llevará a cabo un estudio del Marco Histórico, de cara a definir una crónica del uso propagandístico de la historia a lo largo de los tres acontecimientos más destacados del siglo pasado en España, siendo éstos la Guerra Civil, el Franquismo y la Transición, y desarrollando así una retrospectiva sobre cómo se ha utilizado la memoria con motivos políticos en el pasado de nuestro país.

En el tercer apartado se realizará un análisis de los discursos de los partidos independentistas (Junts per Catalunya, Esquerra Republicana de Catalunya y la CUP) y no independentistas (Partido Popular, PSOE, Ciudadanos y Podemos) de cara a validar o desacreditar las hipótesis que se han planteado previamente respecto al uso de la historia como parte del discurso en el conflicto catalán.

Finalmente, en el cuarto apartado, se expondrán las conclusiones del estudio en las que se verán reflejadas de forma resumida las principales ideas de la investigación. A su vez, contendrá una evaluación sobre el cumplimiento de los objetivos planteados y se responderán las preguntas de investigación, determinando si las hipótesis planteadas se han visto validadas o falsadas.

Marco teórico

Antes de observar el uso de la memoria con fines propagandísticos por parte de la clase política, deben ser aclarados varios conceptos necesarios para entender el posterior análisis.

En primer lugar, realizaremos una aproximación al término “memoria” para entender, así, qué se entiende por este concepto en el contexto de su uso como instrumento político en Cataluña. En segundo lugar, para comprender si la utilización de la memoria supone un uso propagandístico de la misma, estudiaremos el significado del concepto “propaganda”. A continuación, realizaremos un acercamiento a las implicaciones del poder político y su relación con los medios de comunicación, cuyo vínculo nos aportará una visión sobre la conexión entre discurso público y hegemonía. Por último, se retratará el significado del concepto “ideología”, entendiendo ésta como la base en la que se apoyan las decisiones políticas y la fuerza de los discursos, en el caso de este estudio, favorables o contrarios a la independencia catalana.

En primer lugar, ¿qué es la **memoria**? Atendiendo a la definición que da de ella la RAE la memoria es "el recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado", o también "relación de algunos acaecimientos particulares, que se escriben para ilustrar la historia". Sin embargo, esta última descripción del término lleva a plantearse ¿qué acaecimientos? ¿qué sucesos se incluyen y cuáles no en el imaginario colectivo, en la versión oficial de la historia? Son justo estas preguntas las que nos llevan al libro *Los abusos de la memoria* de Tzvetan Todorov (1995), en el que se describe la memoria como "una interacción entre la supresión (el olvido) y la conservación", pero debe tenerse en cuenta la existencia de otro concepto clave en la ecuación, "la selección", por la cual "algunos rasgos serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados" (p. 16)

La selección de estos momentos históricos, o sucesos claves, nunca será aleatoria, y siempre contendrá una intencionalidad que oculta, inevitablemente, razones políticas. Es por ello que Todorov (1995) realiza una distinción entre "la recuperación del pasado y su utilización subsiguiente" (p. 17). Rescatar el pasado no conlleva, de por sí, un matiz positivo, ya que la razón de este hallazgo será determinante en el proceso, así como su posterior uso.

En el conflicto catalán, estudiaremos cuáles serán esos diversos usos en cada uno de los casos.

Para Todorov (1995), en la época actual tres serían las condiciones, o situaciones, responsables del nuevo culto a la memoria con fines políticos:

En primer lugar, la necesidad de una memoria colectiva contraria a las identidades tradicionales. El fin sería obtener el reconocimiento de un nuevo grupo a través de la constitución de un pasado común. Serían ejemplos de este fenómeno las reivindicaciones del colectivo homosexual, feminista o de colectivos raciales, que elaboran un discurso basado en las experiencias compartidas en el pasado para crear un sentimiento de unión y hermandad en estas asociaciones relativamente nuevas en el tiempo. En palabras de Todorov "las nuevas reivindicaciones serán tanto más vehementes cuanto más se sienta que van a contracorriente" (p. 52). Se trata de establecer una distancia entre la

sociedad tradicional, y un colectivo con características propias que basan su unidad en la idea de un pasado compartido.

La segunda razón para preocuparse por la recuperación o reivindicación del pasado es la de desentendernos del presente. De esta manera, algunos representantes públicos destinan sus esfuerzos a actividades simbólicas referentes al pasado, sin preocuparse realmente de solucionar los problemas políticos que acontecen en la actualidad, evitando, sin embargo, que esto tenga un coste político, y otorgando una imagen pública favorable. En otras palabras, los líderes políticos tienden a lavar su imagen o a mejorar su perfil en sociedad a través de la reivindicación de causas ampliamente reconocidas y superadas. Con este propósito se recordarían graves injusticias acontecidas en el pasado que, sin embargo, son sistemáticamente olvidadas cuando suceden en la actualidad. Según Todorov (1995) "conmemorar a las víctimas pasadas es gratificador, mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día" (p. 53)

La última causa, que apunta Todorov, para el nuevo culto a la memoria sería que de este modo sus impulsores se aseguraran de ciertos privilegios en la sociedad actual. El papel voluntario y constante de víctima es asumido por colectivos, individuos o países con el fin de "conservar un privilegio permanente y asegurar la atención y el reconocimiento de los demás" (p. 54). Ésta tercera razón será ampliamente observada en el caso del conflicto catalán, y sus constantes alusiones por parte de los partidos independentistas a los maltratos históricos y graves ofensas que ha sufrido el territorio catalán a lo largo de su historia.

Sin embargo, según Raymond Martin (1989) en su obra *The past within us*, la verdadera clave para entender la recuperación del pasado no sería tanto la motivación que lleva a este proceso sino la interpretación que se hace de la historia. Para este autor la historia puede ser una suerte de interpretación o de identificación. Atendiendo a la teoría relativista, ningún momento histórico está exento de debate o apreciación. Según esta corriente de pensamiento ninguna verdad es absoluta y cualquier hecho tiene dos o más perspectivas desde las que ser analizado. Es por ello, que la historia como interpretación está sujeta a todo tipo de restricciones de uso. Si ninguna circunstancia de la historia puede ser definida como hecho, difícilmente podrá ser utilizada para un propósito político o social, ya que su interpretación, totalmente abierta, no permitiría ser usado como argumento o instrumento de creación de imaginarios. Para Martin, sin embargo, si no existe una historia verdadera, sí puede existir una historia "verídica", que sirva como precedente para desarrollar una conciencia colectiva sobre el pasado que nos permita evitar errores futuros y fomentar una sociedad más justa y experimentada.

Por otra parte, la historia como identificación, se produce cuando el individuo, o la sociedad en su conjunto, se siente unido o implicado de una forma directa con el suceso histórico o con el pasado en cuestión. Para Martin (1989), el elemento clave que determina esta grado de cercanía con el acontecimiento significativo sería la "responsabilidad histórica" del sujeto, es decir, su sentimiento de deber o compromiso con el momento histórico atendiendo a la implicación que se ha tenido con los hechos. Un ejemplo sería la historia como identificación por parte de los alemanes con la persecución y exterminio de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Para el autor, el sentimiento de responsabilidad incluye también a los nacidos después de 1945, ya que se siente un vínculo de responsabilidad con lo acontecido por haber obtenido ciertos beneficios derivados del

holocausto, o más profundamente, por encontrarse "inmersos en estructuras, instituciones y redes de ideas que son productos de la historia, formados a través de actos de imaginación, coraje, generosidad, codicia y brutalidad llevados a cabo por generaciones previas" (p. 26)

Según Martin (1989), la memoria sería de este modo un valor subjetivo y cambiante que depende de la visión de la sociedad que la evoca y que se debate entre la interpretación del que la observa y la identificación del que la siente como suya.

Para Manuel Reyes Mate (2008), sin embargo, la memoria puede ser algo muy concreto, y sobre todo, muy necesario. En su libro *La herencia del olvido*, Reyes Mate defiende que el término "subjetivo" no puede ser aplicado a la memoria si con ello pretende decirse que ésta "no puede producir conocimientos, sino sólo sensaciones o sentimientos" (p. 162). Para el autor, la memoria, tras la Segunda Guerra Mundial, se transforma en una teoría del conocimiento que hace por primera vez una distinción entre memoria e historia. Se aleja de esta forma de la concepción de la memoria como suplemento de la historia, y la concibe como un conocimiento del pasado, rival de las concepciones tradicionales o aceptadas de la historia oficial.

Es, como se ha nombrado, después de este momento histórico en la década de los cuarenta, cuando se desarrolla una reflexión que exige "un deber de memoria", que sitúa la memoria colectiva como un elemento fundamental en el desarrollo del mundo y en el progreso hacia una sociedad mejor y más preparada contra los terribles acontecimientos ocurridos durante la guerra (Reyes Mate, 2008, p. 169). La memoria sería para el autor un instrumento de aprendizaje social, que evita la repetición de errores del pasado y acompaña a la sociedad en una evolución constante basada en las vivencias anteriores y en la experiencias acontecidas como puntos de partida desde los cuáles tomar las decisiones presentes.

Es también fundamental, en la teoría del autor, la relación entre memoria e historia cuando los testigos de los acontecimientos cuyas experiencias individuales conforman la memoria colectiva mueren, dejando la relación entre hechos y actores huérfana. Según esta explicación, cuando se rompe el hilo generacional que conecta a los ciudadanos con los momentos en debate, acaba la memoria y comienza la historia. No obstante, para el autor, es muy difícil discernir cuándo se rompe el vínculo entre pasado y presente porque "siempre quedan huellas, muchas veces ocultas, de modo que en un determinado momento el presente declara verse reflejado en ellas" (Reyes Mate, 2008, p. 160). Si estas heridas sustanciales o reclamos históricos no son sellados la memoria acompaña a la historia y puede ser utilizada de diferentes formas, entre ellas, con rédito político. En el caso del conflicto catalán, las heridas provocadas por no resarcir las grietas sociales desarrolladas en la Guerra Civil y el Franquismo supondrán la utilización de estos momentos históricos con una intencionalidad propagandística por parte del independentismo.

En última instancia, para Reyes Mate (2008), la memoria se entiende a través de tres interpretaciones:

-Memoria como actividad hermenéutica, esto es, una forma de hacer visible lo invisible, otorgándole a los oprimidos por la historia la oportunidad de resarcirse y reclamar justicia y luz ante los abusos que les fueron impuestos. Es por esta visión de la memoria por la que el autor reclama un mayor compromiso con la búsqueda de un esclarecimiento de los hechos acontecidos, y una mayor

voz a las víctimas, que son dos veces maltratadas, cuando sufren las injusticias, y cuando son obviadas y olvidadas (p. 167).

-Memoria como justicia, ya que, según el autor "justicia y memoria son indisociables porque sin memoria de la injusticia no hay justicia posible". De este modo, el autor otorga un rol de analistas a los historiadores y también a los propios testigos, los cuales determinarán la naturaleza de los hechos acontecidos con el objetivo último de que los sucesos que no se atengan a ciertos valores humanos no vuelvan a repetirse. En resumidas cuentas, y en palabras de Reyes Mate "se debe entender en qué sentido se asocia memoria con justicia, ya que no se trata de impartir justicia, sino de reconocer que sin memoria de la injusticia no hay manera de hablar de justicia" (p. 168).

-Memoria como deber. Este sentido de la memoria como una obligación moral se produce tras el holocausto judío a manos de los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Tras el descubrimiento de campos de exterminio como el de Auvschwitz, se extiende la convicción de la memoria como de un recurso necesario, se populariza en ese momento la tesis de que "hay que recordar para que la historia no se repita" o "quienes olvidan la historia están condenados a repetirla". A raíz del gran shock que supuso en la sociedad europea el descubrimiento de los crímenes del nazismo entra en la historia un elemento que hasta ese momento había sido invisibilizado y que es el sufrimiento del otro. El autor habla entonces del "nuevo imperativo categórico" que consiste en "repensar la verdad, la política y la moral teniendo en cuenta la barbarie"(p. 169).

Reyes Mate, sin embargo, destaca un prejuicio muy expandido sobre esta relación tan estrecha entre la memoria, la historia, la justicia social y el deber moral, y es que genera un cierto resentimiento o venganza hacia determinadas secciones de la sociedad. Para el autor, "el uso resentido de la historia, sobre todo de la memoria colectiva, es un hecho, como también lo es el uso irónico y reconciliador de otras muchas memorias, sobre todo individuales". No obstante el autor pone el acento en esta segunda finalidad, destacando como ese valor de resentimiento es provocado, precisamente, por el olvido, la ocultación y la reconstrucción del relato sobre los restos del pasado, que quedan en la oscuridad. Las víctimas, según el autor, "no quiere que el otro sufra, sino que comprenda la inmoralidad de su acción, se enfrente a ella y saque las oportunas consecuencias" (p. 174)

Sin embargo, lo más destacable de toda esta teoría, y lo más útil a la hora de realizar el estudio que se trata, es comprender la total vigencia de la memoria tras la Segunda Guerra Mundial, y como es concebida, por primera vez, como una parcela de estudio necesaria y concreta que debe tenerse en cuenta en numerosos campos de investigación y análisis. Uno de ellos, y el que se refiere a este trabajo, la creación de marcos de pensamiento e imaginarios con motivos políticos.

En este punto, alcanzamos el segundo concepto que debe ser analizado, si la memoria se está utilizando con fines políticos y como medio para propagar opiniones o ideologías puede entenderse que su uso atiende a razones propagandísticas, sin embargo, ¿qué entendemos por **propaganda**? ¿puede aplicarse este concepto a los discursos utilizados en el conflicto catalán?

Según la RAE, propaganda es "Acción y efecto de dar a conocer algo con el fin de atraer adeptos o compradores" o bien "asociación cuyo fin es propagar doctrinas, opiniones, etc". De estas dos definiciones obtenemos una primera visión del significado del concepto. Propaganda sería el método a través del cuál se pretende alcanzar a parte de la sociedad (público objetivo) para lograr

que este compre nuestro producto, que en este caso sería nuestra ideología, nuestras opiniones, nuestro relato o nuestras mismas ideas.

Las definiciones valorativas que podemos encontrar sobre la propaganda se mueven entre una visión positiva o negativa de la misma. La propaganda puede percibirse como un tipo de comunicación en la cual se instrumentalizan los medios con motivos egoístas con el fin de difundir mensajes o ideologías y crear convicciones, independientemente de la verdad o falsedad del contenido que se utilice con este fin. Francisco Ayala (1972) basándose en esta percepción, llega a describir la propaganda como "una forma sistemática y deliberada del engaño" (p. 202)

Para otros autores como Arceo Vacas (1982), por el contrario, la propaganda puede tener una valoración positiva, llegando a describirla como "una comunicación persuasiva, de carácter ideológico, realizada directa o indirectamente por los gobernantes, o gobernados relativamente influyentes de una sociedad, con el fin real o aparente de difundir tal ideología y obtener poder para realizar el bien común" (p. 38)

En el caso de este estudio, el uso del término "propaganda" no tendrá ninguna connotación de valor, entendiendo este concepto según la definición de Antonio Pineda (2006) en la obra *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*:

"La propaganda es un fenómeno comunicativo de contenido y fines ideológicos mediante el cual un emisor transmite interesada y deliberadamente un mensaje para conseguir, mantener o reforzar una posición de poder sobre el pensamiento o la conducta de un receptor" (p. 228).

El uso del término en nuestro estudio estará basado en esta definición, a la que Pineda añade una diferenciación entre la propaganda política y la comercial, siendo la primera la que dirige sus intenciones hacia causas ideológicas y la segunda la que las dirige hacia fines comerciales.

Pineda (2006) destaca también la diferencia entre propaganda y periodismo. Para el autor, el periodismo se constituiría como uno de los medios a través de los cuales puede circular la propaganda, comparable a la escultura, la literatura o la educación. Los medios de comunicación de masas, la radio, la TV, los periódicos o la educación primaria, serían algunos de los muchos canales a través de los cuáles se emiten los mensajes propagandísticos, que se adaptarán al contexto social más oportuno para alcanzar el mayor número posible de receptores y difundir su mensaje con mayor eficacia.

Según Pineda (2006), la propaganda será un instrumento con el que empujar a la ciudadanía a realizar determinados actos o adoptar determinadas posturas, siendo este proceso o bien una suerte de seducción velada hacia los ciudadanos, o, por el contrario, una comunicación que de forma evidente y transparente busca difundir e instalar una serie de ideas con determinados propósitos políticos.

Es, por lo tanto, muy complejo precisar una definición concreta de este término atendiendo a sus objetivos, ya que desde el emisor, el receptor, la finalidad del contenido, o la búsqueda de actividad o inactividad por parte de la ciudadanía que reciba el mensaje, condicionan las distintas visiones que puede tener el proceso.

Centrándonos ahora en la propaganda de carácter político, acudimos a Jean Marie Domenach (1986), que en *Propaganda política*, la define como la búsqueda por obtener el asentimiento de la opinión pública, siendo, además, el conjunto de una infinidad de medios a través de los cuáles emitir ciertos mensajes. Tales medios serían la radio, la fotografía, el cine, la prensa de gran tirada y un largo etcétera en el que, en la actualidad, incorporaríamos las redes sociales y la televisión (p. 2,3)

Por otra parte, cuando la ideología forma una parte esencial de esta comunicación, según el autor "se produce una propaganda diferente, de tendencia totalitaria, ligada estrechamente con la progresión táctica que actúa en todos los planos de lo humano". No sería en ese caso una actividad parcial y pasajera, sino "la expresión misma del movimiento, como voluntad de conversión, conquista y explotación". Además, para Domenach "ésta propaganda estaría ligada con la introducción de las grandes ideologías políticas conquistadoras en la historia y con el enfrentamiento de naciones y bloques de naciones". En esta definición podemos encontrar una primera referencia al uso de la propaganda como método de creación de ideologías que puede confrontar a distintas naciones (p. 8, 9)

El momento de la publicación de este libro, a mitad del siglo XX, el autor introduce la relación que da sentido a este estudio, siendo ésta la conexión entre la historia y la propaganda. En palabras de Domenach (1986) a las grandes propagandas "las inspira una misma historia militar y revolucionaria, que es la de Europa, y una misma aspiración a la comunidad perdida", siendo diferentes, eso sí, "la manera en la que ordenan y orientan los viejos sueños reprimidos y agudizados por la sociedad moderna" (p. 9)

De esta manera, Domenach establece la relación principal entre propaganda e historia, siendo la historia un recurso más a la hora de desarrollar el discurso propagandístico, y proporcionando una narrativa llamativa, vehemente y aglutinadora del mensaje ideológico que se pretenda enviar. La memoria servirá para desarrollar un mensaje de cohesión, resistencia o heroísmo ante la ciudadanía, que se sentirá parte del relato y aceptará con mayor facilidad las ideas expuestas si se basan en un pasado reconocido o aceptado como cierto y común.

Por otra parte, y también próxima al discurso utilizado por los partidos independentistas en el conflicto catalán, estará la siguiente perspectiva del autor: "Las nuevas propagandas políticas también se nutren de una mitología de liberación y salvación, ligadas al instinto de poder y al combate, a una mitología guerrera y revolucionaria al mismo tiempo" (Domenach, 1986, p. 9)

Estos distintos recursos se justifican en la obra *Propaganda and Mass persuasion* (Cull, 2003), a través de la visión de este tipo de comunicación como un recurso que puede ser "cubierto o encubierto, blanco o negro, verdadero o falaz, serio o humorístico, racional o emocional", adaptándose así al contexto y la audiencia y usando "cualquier método o significado que sea considerado el más efectivo".

Es por esta capacidad de la propaganda de utilizar solo los recursos que se descubren como más provechosos, que se deduce que el uso de la historia y de la memoria colectiva es una forma eficaz y provechosa de transmitir ideologías y percepciones del mundo, desarrollando así un modelo de sociedad acorde a las acciones políticas que se pretenden implantar, o mantener.

Por último, para comprender en profundidad el concepto de la propaganda en todas sus formas, más allá de la política, ya comentada, se acudirá a la obra *Easily Led* de Oliver Thomson (1999), en la que se realiza una división de la propaganda en ocho categorías, atendiendo a la naturaleza de sus objetivos. Estudiándolos, entenderemos la relevancia de la propaganda en todos los ámbitos de la existencia humana, comprendiendo que todos ellos están relacionados y conforman una serie de valores que desembocarán en la ideología de los individuos.

La primera será la previamente nombrada propaganda política que cubre toda la gama de aptitudes comunicativas, manipulaciones y organización de eventos las cuales se dirigen a la adquisición y consolidación del poder político. No solo incluye las luchas electorales y enfrentamientos entre partidos sino que incluye cualquier movimiento comunicativo que pretenda fortalecer el poder político de una clase dirigente. "Lealtad con el grupo, patriotismo, nacionalismo, respeto por la autoridad son a la vez herramientas y productos finales" (Thomson, 1999). Incluiría esta categoría, según el autor, las banderas, coronas, ceremonias, palacios, arcos del triunfo, pirámides, estatuas ecuestres y largo etcétera, que servirían para darle autoridad a un individuo o un grupo, y crearía un ambiente de obediencia y apoyo por parte de la sociedad.

La propaganda religiosa será la segunda categoría y la más radical. En ella se usa una gran carga emocional y se realiza una suerte de chantaje por el cuál se requieren ciertas acciones o actitudes a cambio de un beneficio posterior. En todas las religiones se han logrado desarrollar sistemas comunicativos muy eficaces y ajenos al paso del tiempo.

Por su parte, la tercera categoría, la económica, cubre toda la estrategia comunicativa que persuade a la gente a gastar más o menos de su dinero, a trabajar más por menos salario, a tener confianza en el valor del dinero, a ahorrar gasolina, agua y otros materiales, a confiar en la economía y no entrar en pánico, etc. Incluye la completa creación y mantenimiento de la creencia en el sistema económico y su equilibrio. Fundamental es este tipo de propaganda en un sistema económico como el capitalista, que se sostiene por una serie de valores infundados de difícil aceptación.

La propaganda moral es la cuarta categoría e incluye la comunicación empleada en establecer una serie de códigos morales. En muchas ocasiones tiene un tinte religioso o ideológico que está relacionado directamente con la propaganda política. Este tipo de comunicación a menudo se dirigen a patrones de comportamiento como la monogamia, el celibato, la promiscuidad, etc o bien lealtad, honor, orgullo o venganza, entre otros. Esta propaganda incluye, por ejemplo, los mensajes del Gobierno o grupos de presión para obtener objetivos de comportamiento como planificación familiar, prevención de enfermedades, protección del medio ambiente, mejor tratamiento de la infancia y las minorías, etc.

La propaganda social, por su parte, cubre las técnicas de persuasión masivas que se han usado toda la historia para proyectar la superioridad de clases, castas, razas o del género masculino. La mitología, los símbolos gráficos, grandes eventos, etc, se han utilizado para justificar un tratamiento ventajoso a parte de la sociedad. Un ejemplo sería la herencia histórica hacia el primogénito, la dominación masculina o el elitismo racial.

Por otro lado, la propaganda diplomática se emplea únicamente antes o durante los tiempos de guerra con el fin de implicar a otros gobiernos a los ciudadanos de un país a tomar parte en las

disputas internacionales o guerras civiles. La potenciación del odio entre etnias, la xenofobia o el temor a un enemigo que se retrata como inhumano y despiadado son ejemplos clásicos de este tipo de propaganda.

La siguiente categoría, la propaganda militar, está muy relacionada con la diplomática y, como ésta, se utiliza antes y durante las guerras. En este caso, se trata de todas las formas de comunicación empleada por los gobiernos o bandos beligerantes para desmoralizar al enemigo o animar a los aliados. Incluye, como ejemplo, todos los eventos bélicos dedicados a motivar a las tropas.

Como una octava categoría añadida, el autor describe una propaganda de distracción, por la cuál se dirige la atención de los ciudadanos desde un problema hacia otro más fácilmente resoluble o más ventajoso para la clase dirigente. Un ejemplo es la persecución a los judíos durante la crisis económica alemana previa a la Segunda Guerra Mundial.

Como puede apreciarse, todos estos tipos de propaganda son utilizados en la actualidad y son fácilmente reconocibles en distintos momentos históricos. Sin embargo, es preciso clarificar los instrumentos que posee la clase dirigente para llevar a cabo tales procesos comunicativos. En este apartado se analizará el uso de los medios de comunicación, principal herramienta del poder, para desarrollar de forma eficaz ante la población, esa fórmula de persuasión conocida como propaganda.

Se constituye así la propaganda como un instrumento con el que se actúa sobre la sociedad o sobre algún grupo sobre el cuál determinados colectivos o individuos poseen un poder ilimitado gracias a los medios de comunicación que se lo otorgan.

Para comprender esta estrecha relación entre medios de comunicación y propaganda, o más certeramente, entre medios de comunicación y poder, debe citarse a Manuel Castells en *Comunicación y poder* (2009), y es que según este autor "el poder se basa en el control de la comunicación y la información, ya sea el macropoder del estado y de los grupos de comunicación o el micropoder de todo tipo de organizaciones" (p. 23). De este modo describe el sociólogo como el mensaje que se traslada a la población determina la verdadera hegemonía sobre la dinámica de la sociedad, sobre las leyes y sobre cualquier aspecto que se debata a través de la ideología. O, en palabras de Castells "el poder depende del control de la comunicación, al igual que el contrapoder depende de romper dicho control" (p. 23).

Ésto es posible porque la forma esencial de poder está en la capacidad para modelar la mente del ciudadano, o dicho de otra forma "la capacidad para lograr el consentimiento o al menos para instalar miedo y resignación respecto al orden existente es fundamental para imponer las reglas que gobiernan las instituciones y las organizaciones de las sociedad" (Castells, 2009, p. 34)..

Para Castells, **poder** es "la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder" (p. 23). Explica además, el sociólogo, como el poder se puede ejercer a través de dos medios, la coacción, o la amenaza de coacción, y/o "la construcción de significados partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones" (p. 34, 35). De este modo, los medios de comunicación son utilizados de forma

propagandística, para expandir ciertas ideas, juicios o pensamientos que sirven para ejercer un poder real sobre la ciudadanía, que cede su soberanía a la clase dirigente guiados por el mensaje que ésta sabiamente emite. En este sentido, podemos incluir los diversos mensajes que emiten los distintos bandos en el conflicto catalán, y a través de los cuáles se pretende lograr una hegemonía sobre el pensamiento de la ciudadanía de la región y del país.

Teun Van Dijk (2009), en su obra *Discurso y poder*, describe el poder social como una relación íntima entre el control por parte de un individuo o grupo sobre las condiciones cognitivas de otra persona o colectivo. Es decir, en palabras de Van Dijk "El ejercicio y el mantenimiento del poder social supone un marco ideológico. Un marco que consiste en cogniciones socialmente compartidas fundamentales relacionadas con los intereses de un grupo y sus miembros que se adquiere, confirma o cambia principalmente a través de la comunicación y el discurso" (p. 63)

Es decir, si el poder es la capacidad de controlar los hechos de otros individuos, y éstos están determinados por sus juicios, ideas y convicciones la verdadera potestad sobre otras personas se encuentra en la facultad de manejar no tanto sus acciones si no sus pensamientos. Con este objetivo se emplearán, por lo tanto, infinidad de recursos por parte de las élites económicas y la clase política, que han comprendido como manejar las condiciones cognitivas e ideológicas de la sociedad les otorga un poder infinito sobre sus acciones. Se desarrolla así la propaganda hasta sus consecuencias más profesionalizadas y concretas. Uno de estos instrumentos utilizados será, sin duda, la memoria y su concepción de la historia. Completando así la relación entre los conceptos explicados previamente.

Para concluir con esta aproximación sobre la estrecha unión existente entre la propaganda, los medios de comunicación que le sirven de instrumento y el poder como objetivo final se procede a incluir la visión que de ésta da el lingüista, filósofo, politólogo y activista estadounidense Noam Chomsky (1995):

"Una aproximación a los medios de comunicación desde la propaganda evidencia una sistemática y exagerada dicotomización política en la cobertura informativa, que se basa en su utilidad para los importantes intereses de los poderes domésticos. Todo ello puede observarse en la dicotomizada selección de la historia y en la cantidad y calidad de la información. (...) No solo se trata de elecciones en función de la publicidad o comprensibles en términos de ventajas para el sistema, sino que la forma de tratamiento de los materiales favorables o inconvenientes (emplazamiento, tono, contexto, amplitud de tratamiento) se diferencian den una dirección que está al servicio de los fines políticos" (p. 80)

De este modo, la historia sería un recurso más, y muy eficaz, a la hora de desarrollar un discurso propagandístico que emitir a través de los medios de comunicación, y con el cuál adquirir el poder necesario para llevar a cabo, o detener, ciertas acciones políticas.

Así, la memoria y el pasado se convertirían en un instrumento de las élites políticas para moldear la ideología de los ciudadanos y llevarles a la toma de decisiones, tales como apoyar a determinados candidatos o propuestas, o a rechazar minorías, ideas o sistemas.

Es un ejemplo de este fenómeno la situación delineada en la obra *Invención de la tradición* de Eric

Hobsbawm (2002), donde el autor describe como en Europa se ha producido una progresiva creación de tradiciones, o ritos comunes pasados, que sirven de nexo entre determinados ciudadanos o grupos sociales. En palabras de Hobsbawm esta invención de la tradición "se practicó con distintos motivos políticos principalmente por estados o movimientos sociales y políticos organizados", aunque también "por grupos sociales tales como clubes y hermandades". La intención última de esta práctica sería, según el autor "asegurar o expresar cohesión e identidades sociales y estructurar las relaciones sociales" (p. 16)

A partir del siglo XX se desarrolló mucho más profesional y conscientemente la invención de tradiciones por arte de organismos públicos que perseguían fines políticos. Se percibe con claridad a través de este ejemplo la relación entre propaganda y memoria histórica.

Por último, antes de concluir con esta aproximación teórica de los conceptos que se han utilizado para la formación de la premisa que compone este estudio, se debe contemplar un último término que se ha dado por sentado a lo largo de este marco teórico pero que merece una breve aclaración.

¿Qué es la **ideología**? Según la RAE, se trata de un "conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político". Para el autor, ya mencionado y experto en el análisis del discurso, Teun Van Dijk (2003), el término ideología se resume en un sistema de creencias que incluye, de forma más concreta, todas las ideas sociales, políticas o religiosas, que tiene un individuo o comparte un grupo o movimiento.

La ideología, sin embargo, suele estar dirigida hacia un grupo, y no a una sociedad o cultura entera. Ésto se debe a que la razón de ser de este conjunto de ideas y pensamientos es la de "auto-definición de un grupo y, a menudo, en relación con otros grupos". Por lo tanto, si no existieran ciertos conflictos, luchas, intereses cruzados o competencia por los recursos escasos o simbólicos, las ideologías no tienen ningún sentido. Es decir la ideología solo cumple su cometido dentro de los grupos o entre ellos, y no respecto a la sociedad en su conjunto. Según el autor, "ésto solo se produciría si una sociedad entera se relacionase con otra, como en el caso de dos países, momento en el cual aparecerían las ideologías nacionalistas" (Van Dijk, 2003).

Puede apreciarse aquí una clara relación entre este concepto y el conflicto catalán, ya que esta búsqueda de una ideología colectiva se desarrolla por parte de los partidos independentistas con un fin puramente partidista, que sería la obtención de apoyos por parte de las sociedad hacia la causa independentista.

Otra definición aportada por Van Dijk (2003) sobre el término ideología, y relacionada con el concepto del poder sería la siguiente: "Si entendemos el poder en términos del control que ejerce un grupo sobre (las acciones de los miembros) de otro grupo, las ideologías funcionan como la dimensión mental de esta forma de control".

Por lo tanto, la ideología se constituiría, de nuevo, como un recurso más a disposición del poder para ejercer su poder y llevar a cabo acciones políticas beneficiosas para sus intereses.

Para concluir, puede decirse que la memoria es la interpretación que la sociedad adopta y mantiene de la historia. La propaganda política es el uso de la comunicación y sus recursos, como la alusión o

a la memoria, que pretende persuadir a la sociedad y definir su ideología con propósitos partidistas a disposición del emisor. El poder es la capacidad de influir en la ideología para de este modo, controlar las acciones y el destino de la sociedad y sus instituciones. La ideología es el conjunto de ideas que determina nuestras acciones y el lugar que ocupamos en el grupo y la sociedad.

Por todo ello, y volviendo a nuestro estudio, puede decirse que, la memoria, en este caso de la historia de España y Cataluña, ha sido utilizada por las élites políticas españolas y catalanas con el fin de influir en las ideologías de los ciudadanos de ambas comunidades y obtener así un rédito político. Mientras tanto, esta función propagandística de las comunicaciones utilizadas para solventar el conflicto, han buscado, por ambas partes, la consolidación de la clase política dirigente.

La memoria ha sido utilizada, de nuevo en la historia de Europa, como moneda de cambio para la propaganda política o como arma que busca, más que subsanar los errores pasados, beneficios políticos que en última instancia, nada tienen que ver con los derechos de los ciudadanos.

Marco histórico

El siguiente paso a la hora de comprender las implicaciones políticas del uso de la historia en el conflicto catalán será realizar una retrospectiva de la historia de la propaganda partidista entre Cataluña y España durante los acontecimientos más importantes del último siglo. A través del análisis de la comunicación política entre la región y el país y en las pretensiones de creación y asentamiento de ciertas ideas se constatarán las aproximaciones teóricas que se realizaron en el apartado anterior, y se establecerán las bases sobre las que, en la actualidad del conflicto, aún se llevan a cabo este tipo de prácticas propagandísticas.

Tres son los momentos fundamentales a analizar en la historia reciente de la comunicación política en Cataluña: la Guerra Civil, el Franquismo y la Transición. Serán a su vez estos momentos históricos los que se utilizarán en el discurso político actual. Tanto los representantes de los partidos contrarios a la independencia catalana como los portavoces de los partidos independentistas utilizan estos momentos, cada cual en mayor o menor medida dependiendo de su utilidad propagandística, para sentenciar o legitimar sus ideas, contrarrestar las del adversario o dotar de emotividad los propios discursos.

La propaganda y el uso de la historia en los discursos propagandísticos son, como ya se ha comentado en numerosas ocasiones, de gran importancia para comprender el calado y la evolución del conflicto catalán en la actualidad pero, ¿cuáles son los antecedentes de éste tipo de técnicas discursivas?

Para responder a esta pregunta hay que remontarse a julio de 1936, cuando da comienzo la Guerra Civil Española y cada territorio del país debe posicionarse como fiel a la República o aliado del Golpe Militar. En este momento, da comienzo la guerra ideológica entre los bandos en conflicto y desde ambos lados de la contienda se desarrollan estrategias comunicativas que buscan persuadir a los ciudadanos para que se unan a sus respectivas causas bélicas. Los golpistas se escudarán en el

cristianismo, la defensa de la familia, los valores tradicionales y la creación de un país unido y respetuoso con sus costumbres y su pasado.

El Gobierno republicano, por su parte, se amparará en la legitimidad de su gobierno, obtenido democráticamente a través de las urnas, en la lucha por el progreso y las libertades civiles, y en los avances y logros que la República había traído a la sociedad española. Con estas ideas por bandera, y el apoyo internacional de distintos países europeos, ambos bandos en conflicto lucharán por imponer su punto de vista a los ciudadanos del país, entendiendo que la guerra sería armada, pero también ideológica en igual medida.

La Generalidad de Cataluña y el Gobierno Vasco, a su vez, tomarían medidas propias para el campo de la comunicación. Centrándonos en Cataluña, en esta región se crea un Comisariado de Propaganda del Gobierno Autónomo, que lideraría el periodista Jaume Miravittles. Su mensaje sería siempre el de la lucha contra el fascismo y el de la necesidad de mantenerse unidos frente a la amenaza de la vuelta al oscurantismo religioso (Pizarroso, 2005).

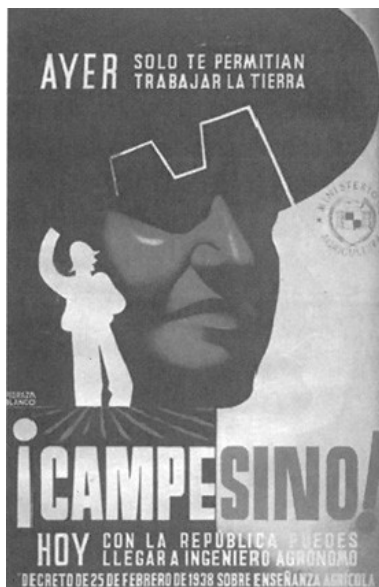
Como ejemplo de los mensajes enviados por los dos contendientes en el conflicto podemos poner como ejemplo los carteles, forma de comunicación propagandística más elemental junto a la prensa escrita, y medios muy representativos de los valores representados por ambos bandos.

El bando sublevado, por su parte, representará unos principios muy claros, basados principalmente en el antagonismo del rival, describiéndose así mismos como únicos capaces de salvar a España del comunismo y el anarquismo, y en la defensa de los valores tradicionales tales como la familia o la religión cristiana. En sus carteles, de este modo, se ven reflejados estos mensajes de lucha contra los temibles rojos, liberales y peligrosos para la unión del país, y sobre todo, de lucha por la recuperación de la España épica de los años de la conquista de América y de la época dorada de la religión y la monarquía como símbolos del orden y la grandeza nacional. Puede apreciarse aquí, como se usa la historia de España con fines políticos.

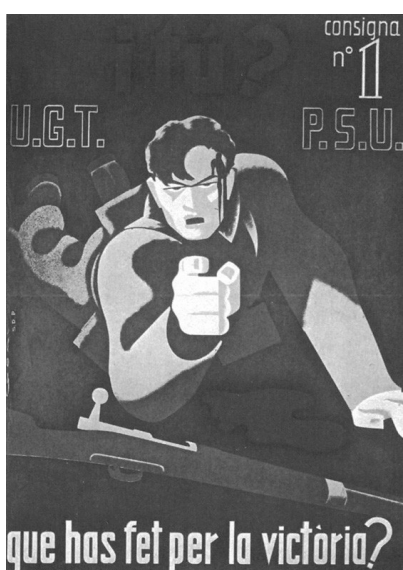


Los republicanos, por su parte, abanderarán las libertades sociales, los avances en el campo de la cultura, la igualdad de oportunidades y el progreso generalizado que trajo consigo la II República.

Por todo ello, los carteles producidos por este bando hablarán de los beneficios que el gobierno republicano estaba otorgándole a los trabajadores, a la libertad y a la evolución. Mientras que los mensajes del bando sublevado buscaban la vuelta a un “pasado glorioso”, el bando republicano solo hablaría del pasado como un momento de oscuridad con el que comparar las luces que trajo consigo el sistema republicano. El objetivo, sería, así, el futuro que ofrecía el nuevo gobierno elegido democráticamente por el pueblo.



Mientras tanto, en Cataluña se repetirían este tipo de mensajes desde la cobertura del propio territorio, en su idioma, y con sus símbolos particulares. No obstante, las ideas expresadas serían muy parecidas, tratándose como a nivel estatal, de la defensa de las libertades y derechos logrados por la República, del deber de mantenerse del lado del gobierno elegido en las urnas, y de un cierto sentimiento patriótico que en algunas casos sería orientado al nacionalismo catalán y sus conquistas autonómicas durante los años previos a la Guerra Civil, como serían los Estatutos de Autonomía de Cataluña y las Vascongadas.



¿Qué has hecho por la victoria?



Las milicias os necesitan

Los mensajes enviados a través de los carteles y por la radio serán los mismos, iguales valores y principios, y mismo uso propagandístico del pasado como momento cumbre de la historia al que se debe tratar de regresar, en el caso del bando sublevado, y como momento de desigualdad e injusticia social del que se estaba escapando, en el caso del gobierno republicano.

Nos servirá esta contextualización de la España guerra-civilista como punto de partida para comprender el uso político que se le ha dado a la historia en el pasado de nuestro país. Sin embargo, pasando de un ámbito nacional, más genérico, al campo que nos concierne, la relación entre Cataluña y España, es necesario preguntarse en qué situación se encontraba el nacionalismo catalán al comienzo del conflicto. Lo cuenta María Lara Martínez (2016) en la revista *Cuenta y razón*. “El 6 de octubre de 1934 tiene lugar en Barcelona una nueva proclamación, en este caso del Estado catalán dentro de la República Federal Española, por parte del nuevo presidente de la Generalitat, Companys” (p. 70). Sin embargo, ¿bajo qué mensaje se había declarado dicha proclamación del Estado catalán? ¿qué discurso se desarrolló para justificar esta decisión política ante la ciudadanía catalana?

Encontramos, en el discurso de Companys, referencias históricas que señalan el uso del pasado como parte del mensaje político lanzado a la ciudadanía durante la proclamación del Estado catalán. En este momento clave de la historia de Cataluña, Companys hace referencia “a las fuerzas monarquizantes y fascistas que de un tiempo a esta parte pretenden traicionar la República, han logrado su objetivo y han asaltado el Poder” (El Español, 2017). El President reflexiona así sobre la persistencia de unos grupos fascistas que a lo largo de la historia del país no han cesado en su empeño de tomar el poder a costa de las pretensiones de la izquierda española y catalana. Además, en el mismo discurso, Companys recordará a su antecesor en el cargo, concluyendo su comunicado con: “Catalanes: La hora es grave y gloriosa. El espíritu del presidente Maciá, restaurador de la Generalidad, nos acompaña” (El Español, 2017). De esta manera, Companys se apoya en el antiguo President de la Generalitat, ya fallecido, para crear un sentimiento de cohesión entre los ciudadanos de Cataluña y sostener su posicionamiento político sobre una figura reconocida y respetada por el pueblo catalán. Apreciaremos en la actualidad, este mismo recurso, por parte del President Puigdemont, y precisamente con la figura de Companys, demostrando como este tipo de recursos propagandísticos se mantienen y reproducen a través de la historia.

Sin embargo, a pesar del apoyo del pueblo catalán a su líder y a la decisión tomada por éste, “el 7 de octubre, las tropas entraron en el Palacio de la Generalitat y detuvieron a Companys y a su equipo.(...) El presidente y el gobierno de la Generalitat fueron juzgados por el Tribunal de Garantías Constitucionales y condenados por “rebelión militar” a 30 años de prisión (...). Estamos en los años centrales de la Segunda República, en el giro hacia la derecha, y el gobierno de Lerro desató una dura oleada represiva, viéndose la autonomía catalana suspendida indefinidamente” (Lara Martínez, 2016, p. 70,71)

Estos hechos estarían muy recientes con el estallido de la Guerra Civil Española, sin embargo, como cuenta Albert Balcells (2014) en *El Mundo*, “el apoyo civil al levantamiento militar el 19 de julio de 1936 fue mínimo en Cataluña. Los que desencadenaron la Guerra Civil lo hicieron contra la autonomía catalana, pero la contienda dividió a los catalanes. Durante el eclipse del poder del Estado republicano de los primeros meses, la Generalitat intentó cubrirlo y se puede hablar de

autonomía ampliada de guerra. Cataluña parecía un estado asociado. Pero después de los hechos de mayo de 1937, la Generalitat perdió la competencia de orden público, los abastos, la industria de guerra y parte del poder judicial, con lo que en 1938 tenía menos autonomía que en junio de 1936”.

La propaganda, por lo tanto, realizaría una tendencia cada vez menos centrada en la independencia política de la región, y más en la lucha contra el fascismo militar que supondría el fin de los avances alcanzados durante la II República.

La comunicación por parte de los históricos líderes independentistas catalanes sería muy ambigua en este caso, y llegaría a animar a la defensa de la patria sin determinar a qué patria se refería. Como relata Xosé M. Núñez Seixas (2013) en su obra *Fuera el invasor: nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*, los líderes catalanes no dejarían en ningún momento de utilizar referentes históricos propios a la hora de realizar las comunicaciones propagandísticas. Así, en muchas ocasiones se hacía referencia en sus publicaciones y carteles, así como en los discursos, “a las pasadas gestas de 1640 y 1714, fechas míticas del imaginario catalanista en las que Cataluña había perdido su independencia a manos de Castilla/España” siendo la situación de Guerra Civil el nuevo peligro que “se cernía sobre la vida de Cataluña como pueblo libre”. Se hablaba así del miedo de que la amenaza de Cataluña ya no era España o Castilla sino “las hordas mercenarias que han enviado a España y que de triunfar convertirían a Cataluña en una colonia de asesinos fascistas alemanes e italianos, quienes procederían a prohibir el catalán, y a convertir a las mujeres catalanas en presas de los moros mercenarios y de los bandidos fascistas extranjeros” (Núñez Seixas, 2013)

Mientras tanto, como describe Carlos Aragüez Rubio (2007) en su artículo *Pasado y memoria* “la idea de España en el bando republicano es plural y compleja. Lo es en las herencias y lo es en sus proyectos de presente. La solidaridad hispánica se sustenta en un reencuentro generoso en el combate. En rigor, la experiencia es contradictoria y la desconfianza se instala entre los republicanos españoles para con los nacionalistas vascos y para con los nacionalistas republicanos de Cataluña: éstos no dejan de exhibir su patriotismo republicano, pero ¿es también un patriotismo español, el suyo? En no pocas ocasiones, la respuesta es clara: no” (p. 246). El papel de Cataluña en la contienda es, de este modo, confuso para el resto de España, los republicanos no tienen una visión clara del posicionamiento de Cataluña, y el cambiante discurso desde esta región no servirá para aclarar las posturas.

Esto se debe a que el reconocimiento de la causa republicana española como propia dependió en gran medida del posicionamiento de los distintos partidos políticos catalanes. Mientras que en algunos casos era la senyera la que ilustraba los anuncios políticos, en otros sería la bandera tricolor, “que se equiparaba con “el orgullo indomable de nuestra raza para gritar muerte al invasor extranjero, ¡Viva la República Española!”(Núñez Seixas, 2013). Se utilizaba también en estos casos el himno de Els Segadors para recordar el deber histórico de enfrentarse a la nueva invasión externa de Hitler y Mussolini, para defender las libertades de Cataluña y la República. Otro caso sería cuando se aludía a Rafael Casanova y la derrota de 1714 para defender y anteponer a la República Española la defensa de la patria catalana. Se combinan así mensajes de índole unionista contra el fascismo y de un tono más catalanista, utilizando en ambos casos la historia del país para defender la narrativa de la lucha contra el invasor y por la defensa de las libertades y el progreso frente al

oscurantismo de la monarquía y la religión. A fin de cuentas, había un punto en el que toda la élite catalana que defendía su soberanía se encontraba de acuerdo, y era la conciencia de que la victoria del golpe militar tendría como consecuencia la retirada de todos los avances que había obtenido hasta entonces el pueblo catalán. De esta manera, apreciamos como en todas las formas de posicionamiento en el conflicto, y en todas las derivas que el pueblo catalán podía adoptar, el uso del pasado de la comunidad sería siempre una constante en el discurso político empleado para animar a la ciudadanía a posicionarse.

A pesar de esta certeza por parte de los dirigentes catalanes, nada se pudo hacer para evitar la derrota militar, y tras la victoria del bando golpista los pronósticos se cumplieron, provocando la dictadura militar que la lucha catalana quedara inactiva durante décadas.

Durante el régimen de Franco, el catalanismo fue totalmente reprimido. El canto de *Els segadors*, himno de la liberación y la independencia catalana sería prohibido, la lengua estaría vetada en escuelas, publicaciones y administraciones públicas, y cualquier sospechoso de simpatizar con las ideas nacionalistas catalanas tendría serios problemas con las autoridades españolas. Así, todos los progresos nacionalistas alcanzados con la II República serían eliminados de raíz y el discurso propagandístico catalán sería completamente silenciado hasta la década de la muerte de Franco y la posterior Transición. Se contempla de esta manera lo que en el marco teórico se ha retratado como una ocultación intencionada de la memoria colectiva de una región. Una búsqueda deliberada de la invisibilización de la cultura propia catalana, que será obviada y perseguida con el fin de eliminar el conflicto independentista y esbozar una España unida y sin fisuras.

Una muestra de esta persecución de los tradicionales pilares del catalanismo puede apreciarse, por ejemplo, en lo sucedido con el tradicional periódico nacionalista catalán *La Vanguardia*, que como cuenta Rafael Ansón (2016) en la revista *Cuenta y Razón*, sufrió la intrusión del gobierno central franquista. “Los tiempos más críticos llegaron tras la guerra civil, cuando el general Franco impuso como director a Luis de Galinsoga, quien se autodeclaró “enemigo de Cataluña y del catalán” y exigió que se denominara “La Vanguardia Española” (p. 19, 20)

No obstante, esta privación de la identidad cultural propia no se limitaría únicamente a Cataluña, y todo el país viviría en el oscurantismo conservador y represivo de Franco durante los 35 años que duró su régimen. Su sistema pedagógico, que puede entenderse, como hemos retratado en el marco teórico, como uno de los medios a través de los cuáles se expresa la propaganda y se difunde la ideología, se retrata en el artículo de Agustín Escolano Benito (1989), *Discurso ideológico, modernización técnica y pedagógica crítica durante el Franquismo*. En sus propias palabras, “el nuevo régimen necesitó, para su asentamiento social, dismantelar las estructuras creadas por la República y erradicar cualquier signo de pedagogía liberal o socialista, al mismo tiempo que tuvo que instaurar sus aparatos ideológicos y sus instituciones” (p. 9)

Se instaura así una nueva estructura comunicativa a través del sistema educativo, que el Franquismo verá como el medio perfecto con el que satisfacer la necesidad en el país de “una educación disciplinaria conforme a los principios del cristianismo” (Escolano, 1989, p. 9). Cuenta este autor que el régimen franquista contará con varios ideólogos cuya misión será “rebatir los «tópicos manidos del viejo liberalismo y de la revolución marxista», a los que opondrán «los antitópicos de la Revolución Nacional», entre los que destaca la idea de patria como unidad moral, (...) y la fuerza

reconstructora del espíritu, frente al anti catolicismo y anti-nacionalismo de la República.” (p. 9, 10)

Se establecen de este modo una serie de principios que buscarán modificar la ideología y los pilares de la sociedad, transformar, como se comentaba en el marco teórico, el sistema valores de los ciudadanos y adaptar el discurso oficial a la medida establecida por los líderes políticos. Se proponen así “los valores viriles del militarismo, la función moral y cultural de la tradición, el papel de la historia en la formación de la conciencia patria, el vanguardismo de la Falange, el sentido nacional-católico del nuevo Estado, el poder de cohesión del concepto de Hispanidad y las reservas morales de España ante la decadencia de Europa y de Occidente.” (Escolano, 1989, p. 10).

Nos encontramos, ahora mismo, en el uso de la historia y la cultura con finalidades propagandísticas por parte del bando nacional, o Gobierno Central.

Encontramos en este modelo pedagógico e ideológico del Franquismo un uso claro y revelador del uso de la historia con finalidades puramente políticas y propagandísticas. En palabras de Escolano (1989) “la historia tenía un valor educativo esencial en la inculcación del «amor a la patria»”. Es una prueba de ello la propuesta de otro de los ideólogos franquistas, que describe la importancia de “enfaticar los episodios bélicos, heroicos, nacionalistas e imperialistas. Las gestas de Sagunto, Numancia, Viriato, Don Pelayo, El Cid, Colón, la Guerra de la Independencia, las guerras carlistas y la Cruzada Nacional componiendo el hilo histórico” (p. 10, 11)

Será a partir de estos relatos, que construyen una narrativa heroica y solemne de la nación española, que se construye en la actualidad el mismo discurso sobre el poder del país, su influencia y repercusión en la historia mundial, su pasado lleno de triunfos y, por último, la importancia de su unidad para mantener su autoridad y trascendencia.

Del mismo modo, esta narrativa será ridiculizada por los partidos independentistas, que en la actualidad huyen de este relato y selañan, precisamente, la continuidad de estos mensajes desde el Franquismo al Gobierno central de nuestros días.

En el sistema educativo franquista, del mismo modo que se imponían ciertos sucesos y personajes históricos con la clara intencionalidad de construir un relato ideológico, también se suprimían aquellos momentos de la historia que no eran adecuados para la construcción de dicho relato. Por ello se eliminarán temas como la Ilustración, la mayor parte del siglo XIX y la República. La historia es así mutilada, distorsionada y falseada. Solo ha ocurrido aquello que confirme la versión oficial del régimen, todo lo demás es ocultado, amputando la memoria colectiva y creando una ideología nacional basada en la arbitrariedad y el engaño.

Se producirá, del mismo modo, una situación similar en las versiones nacionales, y catalanas, del conflicto independentista, que buscará retratar, como veremos en el análisis, realidades que favorezcan sus propios relatos, omitiendo o infravalorando, aquella información que no sea útil para su mensaje propagandístico.

Volviendo al pasado, narra Escolano como sería el Instituto de España el encargado de redactar los manuales de historia acordes con estas indicaciones. “La misma estructura de uno de estos textos delata bien a las claras la ideologización de esta enseñanza. El libro aparece dividido en cuatro capítulos que son nominados con los cuatro eslóganes del régimen: España, una; España, grande;

España, libre; ¡Arriba España!” (Escolano, 1989, p. 11)

Destaca, como ejemplo de las enseñanzas franquistas contrarias a la independencia, la negación de la lengua catalana como oficial, su desprestigio público y su relegación al ámbito privado. Será señalable esta táctica de negación de un pilar básico de la cohesión social por su persistencia en el tiempo. Solo hace falta nombrar al Ministro de educación Ignacio Wert y sus declaraciones sobre “españolizar a los niños catalanes” (*El mundo*, 2012), defendiendo así el establecimiento de planes de estudios en los que la lengua castellano adquiriera mayor relevancia en detrimento de la catalana, para apreciar como este recurso sigue vigente.

Además, esta conexión entre las medidas del Franquismo con la lengua catalana, y su similitud con las propuestas del Gobierno Popular no pasarán desapercibidas por parte de los partidos independentistas, que utilizarán estas equivalencias históricas para señalar al Gobierno central como heredero del régimen franquista, siendo éste un recurso discursivo que comentaremos en el análisis por su reiteración por parte de los partidos independentistas en el conflicto.

Sin embargo, en la Cataluña franquista, a pesar de vivir esta situación, y de la persecución a su cultura, comentada con anterioridad, la pedagogía tuvo ciertas oportunidades de progreso que les valieron grandes avances en el mundo de la educación y la cultura.

Como cuenta Escolano (1989), “después de 1939, algunos grupos renovadores que se habían salvado de la represión y la depuración comenzaron a plantearse la posibilidad de continuar las tradiciones educativas que auspiciaron las instituciones catalanas (Mancomunidad, Generalidad, Ayuntamientos...) o los colectivos privados. Todo ello dentro de las limitaciones que imponían las nuevas circunstancias. Las instituciones privadas permitieron a este respecto un mayor juego, toda vez que fueron las únicas iniciativas toleradas por el Franquismo como expresión cultural y pedagógica de la burguesía catalana” (p. 23)

A través de esta puerta abierta a una enseñanza más transversal y enfocada a la cultura de la región, se terminan por realizar numerosas actividades de alto contenido ideológico. “Las jornadas, encuentros y escuelas de verano dieron lugar a manifiestos políticos y actos lúdico-recreativos, con su peculiar lenguaje e iconografía, en favor del progreso y la democracia” (Escolano, 1989. p. 25)

Estos eventos fueron una forma de continuar con el sentimiento de pertenencia a Cataluña, y como vía de escape a la imposición del modelo unionista y estatal de Franco. “Finalmente estos movimientos renovadores fueron foros de afirmación nacionalista o regionalista. Además de propugnar una acción didáctica más próxima al medio natural y social de cada área geocultural, se defendieron los derechos de los pueblos a una política educativa propia frente a las rígidas tradiciones centralistas de la Administración escolar española. Los más radicales propugnaron una escuela decididamente nacionalista, los más moderados abogarán por la autonomía”. (Escolano, 1989. p. 22)

Se aprecia así, con claridad, la puesta en práctica de la teoría que ya hemos comentado, como se crea una ideología y unos ciertos marcos de pensamiento a través de la educación, la cultura y el uso de la lengua y el pasado común.² El catalanismo sobrevive a la persecución de Franco y al

2. Para profundizar en el resurgir del nacionalismo catalán durante el Franquismo se recomienda la obra: *La reconstrucción nacional de catalunya 1939-2012* de Andrew Dowling (2013).

centralismo del régimen a través de los medios pedagógicos, que se convierten en el último resquicio del nacionalismo catalán para mantenerse en la cultura popular de la región.

Ejemplos de instituciones que nacieron de esta resistencia en el ámbito pedagógico y que mantuvieron vivo el nacionalismo catalán durante el Franquismo son, Òmnium Cultural, una asociación española nacida en 1961 y dedicada a promocionar la lengua y cultura catalanas a pesar de la censura franquista (en la actualidad, defensora de la independencia de la comunidad), o el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, protagonistas de la llamada Capuchinada, y partícipes del mundo universitario y educativo. Las ideas de estas organizaciones, surgidas ya en los años 60, tendrán su medio de difusión en publicaciones como *Serra d'Or*, nacida de forma oficial y en su formato actual en 1959 a través de un grupo de universitarios también integrados en el movimiento cultural contrahegemónico del ámbito educativo. Esta revista utilizará sin excepción el idioma catalán y fomentará numerosos temas culturales que incluyen desde la política hasta la arquitectura, el teatro o la literatura. Con respecto a Òmnium Cultural, destaca, en el ámbito de la preservación de la memoria, su fondo documental, donde conserva archivos históricos desde 1944, fomentando la defensa de su idioma, su cultura y su resistencia histórica contra la Dictadura Franquista. Apreciamos así la importancia concedida por estas organizaciones al pasado de la región, entendiéndolo como una fuente de unión de los ciudadanos, y como un posible recurso político.

A través de estos círculos la burguesía de Cataluña mantiene activo un cierto sentimiento catalanista, que conserva la reivindicación de una futura autonomía para la región. Ésta no llegará hasta la muerte de Franco y el proceso democrático conocido como Transición.

En este periodo temporal la propaganda oficial del Gobierno hacia la ciudadanía se basará en varios puntos fundamentales. En primer lugar, en una búsqueda de consenso que evite cualquier tipo de violencia o conflicto y que deje atrás el pasado bélico de los enfrentamientos.

En segundo lugar, el gran pilar de la transición será el diálogo, el entendimiento y la negociación a través de la cuál se realizará la búsqueda de una Constitución y unos principios democráticos que coloquen al país en la dinámica política del resto del continente.

El tercer mensaje que se mandará, por último, será el de la superación del pasado conflictivo y el del progreso hacia el futuro evitando tocar temas de la historia que pudieran ser fuente de conflicto. La memoria será evitada, intencionadamente, por traer a la palestra situaciones e ideas que dificultarían el paso consensuado y colectivo a una nueva etapa de la política española.

La esperanza y el optimismo en esta nueva democracia extendió un mensaje de complacencia que llevó a la ciudadanía a equiparar a sus organismos oficiales con los del resto de los países europeos. Como comenta Vincenç Navarro (2018) en su artículo *Las consecuencias de la transición inmodélica*, en el diario *Público* “lo que mejor reflejaba este sentimiento era el eslogan promovido por el gobierno Aznar de que “España va bien”, al cual la coalición conservadora-liberal presidida por Jordi Pujol en Catalunya añadía “y Catalunya va mejor”.

En esta región el nacionalismo comienza a recuperar su poder en la ciudadanía, y gran parte de la sociedad catalana entiende que ha llegado el momento de recuperar los avances independentistas

que se perdieron con la llegada de Franco. En palabras de Rubio Caballero (2006) en su estudio *La visión de España a través del discurso nacionalista durante la transición* este proceso “había de saldarse, a los ojos de los nacionalistas pero también de buena parte de españoles –y en cualquier caso para la práctica totalidad de la oposición a la dictadura– no solo con cambio hacia la democracia, sino también con una determinante y solvente respuesta a la reivindicación nacionalista”. (p. 234)

Desde la llegada del Franquismo se unió el autoritarismo político y el tradicionalismo ideológico teniendo como resultado una única idea de nación aceptable, que sería la patria española. La transformación de esta realidad, vigente durante las cuatro décadas a las que ponía fin la Transición, sería la prioridad de los partidos nacionalistas, que abogaba por “la vuelta al parlamentarismo democrático y por la desaparición de ese centralismo característico del período franquista” (Rubio Caballero, 2006, p. 235)

Es por ello que “sin duda, uno de los cambios más importantes de la etapa tuvo que ver con la articulación político-territorial del Estado. El paso de un Estado centralizado a un Estado de las Autonomías fue el fruto, especialmente, de la vieja reivindicación de nacionalistas vascos y catalanes” (Rubio Caballero, 2006, p. 231)

El nacionalismo catalán, entendiéndose nacionalismo como “principio político según el cual cada Pueblo o Nación tiene el derecho a ejercer el poder soberano sobre el territorio en que habita”, se basa en “elementos objetivos identificadores (lengua y tradición cultural vivas desde el medievo), pero también en diferentes factores que provocan la irrupción del nacionalismo, y que tienen que ver con la reacción anticentralista y antimadrileña de la burguesía catalana: la imposición del modelo cartesiano francés desde el siglo XVIII, y sobre todo el desequilibrio en el desarrollo económico y dinamismo social, entre Cataluña y Castilla”. (Rubio Caballero, 2006, p. 233) Todos estos factores compondrán el discurso ideológico catalán, y las bases del discurso propagandístico de las élites políticas independentistas. Como puede apreciarse, el uso del pasado será, en esta causa, un factor siempre presente. La memoria como aglutinador de colectivos y como incentivo a la acción política se percibe con claridad en este proceso comunicativo catalán.

En los discursos de distintos políticos de partidos independentistas catalanes se aprecia, sin duda, el uso de este recurso. Parte del alegato de Jordi Pujol en el Congreso de los Diputados (1978), mientras se discutía la cuestión autonómica durante la Transición, describe la nación catalana como “una realidad que no es reciente y que, además, no es ficticia. (...) Es una realidad antigua, una realidad que arranca de siglos, hoy viva, plenamente viva, en absoluto ficticia; una realidad que entronca con un pasado, que nunca se ha interrumpido, incluso en el siglo XVIII cuando los historiadores de la época hablaban del fin de la nación catalana (...) En realidad, en aquel momento se estaban poniendo las bases de esta nacionalidad que hoy pedimos, que no es una nacionalidad que sea una reliquia del pasado, sino que es una nacionalidad renovada, antigua, muy antigua, pero renovada en los siglos modernos y hoy con plena vitalidad”. Son infinitas las referencias al pasado en el discurso de Pujol, la memoria es utilizada en esta ocasión como legitimación de la existencia de una Cataluña como nación, y como base desde la cuál emprender el proceso a la independencia.

Otro uso de la historia lo hará Miquel Roca, también de Ciu, en su discurso en el Congreso en la misma jornada. “Tengo que recordar que Cataluña, por cada año de Generalitat ha tenido diez de

dictadura, de represión, de persecución lingüística y cultural. Ha tenido, realmente, muchos más años de represión que los que pudo disfrutar en un régimen de libertad...”. En este caso, este tipo de culto a la memoria se basa en la tercera razón que describía Todorov para utilizar el pasado, que es la búsqueda de asegurarse ciertos privilegios gracias al papel voluntario de víctima en el pasado común de los negociadores. De esta forma, los catalanes traen a colación la historia como forma de establecer una deuda pendiente con su región que ahora, con la llegada de la democracia, debía ser saldada.

En palabras de Rubio Caballero (2006), “los nacionalistas vascos y catalanes, inmersos en la prometedora coyuntura que es la Transición hacia un régimen democrático, van a incidir constantemente no sólo en el citado recuerdo del deshonroso pasado, sino en la posibilidad que tiene el Estado, en el inminente futuro, de modificar sus rumbos en lo que se refiere a la relación con las naciones que engloba. Por tanto, se trata de dos elementos plenamente complementarios e interdependientes: el recuerdo del negro pasado como justificación de la necesidad de cambios en el presente y con vistas al porvenir” (p. 244)

El discurso catalanista, y los valores políticos que se trasladarán a la ciudadanía de la región, se basarán de este modo en los principios básicos liberales y democráticos, “pero no en su versión inicial y original, que era uniformista en lo tocante a la articulación territorial, sino que hace equivaler “democracia” a “descentralización política”. Sólo habrá democracia si el Estado reconoce su pluralidad interna”. (Rubio Caballero, 2006, p. 247)

El mensaje que se será mandado a la ciudadanía y a los adversarios políticos, por lo tanto, utilizará los valores de la Transición para llegar a la Autonomía. Solo serán posibles el consenso, el diálogo, la democracia y la justicia, si la soberanía del pueblo catalán y su pasado y cultura son respetados en la nueva España que se construye.

Para concluir con este viaje por los momentos más destacables de la historia reciente de España y la comunicación política que los acompañó, es necesario iluminar como, a través de esta retrospectiva por los principales momentos políticos de la historia del país, y su relación con Cataluña, se ha visto reflejado el constante uso del pasado, en todos los discursos propagandísticos y en todas las formas de comunicación, como forma de legitimar la causa, la lucha o la unidad de un pueblo.

Caben destacar en este aspecto las palabras de Aragüez Rubio (2007) en el artículo *Pasado y memoria*: “El historicismo es recurrente, omnipresente. En un bando y otro, en una identidad (la española) o en otra (la catalana, la vasca, la gallega), se da el recurso al pasado miliciano, de pelea: nos encontramos ante construcciones culturales de larga duración que permiten unir, hasta convertir en una misma cosa, el pasado y el porvenir; y hacerlo, además, a través de los combates del presente. Del seno de esos bastimentos será posible la forja de nuevas síntesis, algunas efímeras, otras destinadas a perdurar. Todas ellas afectadas de manera innegable por la guerra y sus consecuencias: todo nacionalismo, todo, necesita fallecidos, porque no puede vivir sin raíces” (p. 239)

La defensa de la grandeza de España a través del descubrimiento de América y la época dorada de la monarquía por parte de los franquistas, las mejoras sociales y concesión de libertades durante la II República por parte del bando republicano, la ocultación del pasado izquierdista durante el

régimen franquista o la historia de lucha y represión de Cataluña por parte de los independentistas durante la Transición. Son todo ejemplos, evidentes y significativos de como la historia, y su uso o su encubrimiento en los discursos y en la propaganda política, determinan la ideología y las posturas que adoptará toda una sociedad.

Sería imposible comprender la Guerra Civil, el Franquismo o la Transición sin los discursos y valores de los líderes políticos que los protagonizaron. La ideología se esconde tras aquellas partes de la historia que se permite o no que sean vistas y entendidas. Desde la actualidad del nacionalismo catalán, y de la postura favorable a la unidad de España, el uso de estos momentos históricos será entendido como elemental para la creación de ideologías.

Es por todo ello fundamental a la hora de entender el conflicto catalán en la actualidad, el estudio del uso de la historia que se está llevando a cabo en los discursos políticos que protagonizan el desencuentro. Y es que la historia de la comunicación política está plagada de referencias al pasado, y el pasado, del mismo modo, está compuesto de decisiones políticas y de los discursos ideológicos que las hicieron posibles.

Análisis y conclusiones

En este apartado, y después de haber realizado una contextualización tanto teórica como histórica del uso político del pasado durante el conflicto catalán, se llevará a cabo una explicación de los temas recurrentes que han protagonizado el debate público y que implican esa utilización de la historia como herramienta propagandística.

Partiendo del día 1 de octubre, y concluyendo en el día de las elecciones al Parlamento de Cataluña el 21 de diciembre, se ha llevado a cabo un vaciado de noticias de cuatro medios de comunicación con líneas editoriales muy diferenciadas, siendo éstos *El País*, *La Vanguardia*, *ABC* y *El Diario*. De estos medios, muy distintos, se ha acudido a una sección común, utilizada por todos, en la que se incluían todas las publicaciones relacionadas con el conflicto catalán. A partir de esta sección, creada en la edición digital de los distintos diarios para el seguimiento del proceso independentista y las elecciones al Parlamento del 21D, se ha producido una lectura de los textos de carácter informativo, siendo noticias y no publicaciones de opinión las incluidas en el estudio, y seleccionando todas aquellas en las que se comentaban alusiones al pasado por parte de los distintos dirigentes en el conflicto. No serían seleccionadas, eso sí, aquellas que ya hubieran sido incluidas desde otro de los diarios, ya que, al tratarse de textos informativos, las declaraciones de los políticos que se ponían de relieve eran siempre, exactamente las mismas. Además, a esta selección de textos se han añadido varios discursos incluidos en la página web *Beers and politics*, que selecciona las intervenciones, a nivel mundial, más relevantes de cada año, siendo incluidas en este estudio aquellas relacionadas con el conflicto catalán, siendo éstas el discurso de Carles Puigdemont tras los resultados del referéndum del 1 de octubre, el mensaje para Cataluña de Felipe VI el día 3 del mismo mes y la Intervención respecto al referéndum catalán que realizó Mariano Rajoy la misma noche del 1-O. Serán nombrados en el posterior análisis todos los textos finalmente seleccionados en esta página web y en los periódicos digitales ya indicados, siendo éstos un total de 30 escritos, a

excepción de aquellos que repitan ideas ya mencionadas en otros textos y que no aporten ninguna información nueva³.

A raíz de esta recopilación se llevará a cabo un análisis de los distintos momentos históricos utilizados, los conceptos que representan y el mensaje que contienen de cara a su uso político. Realizando una observación de estos usos por parte de determinados partidos, y apreciando la intencionalidad política que conllevan, se retratará el uso del pasado como forma de crear imaginarios y vender ciertos mensajes a la sociedad del país.

En primer lugar, puede comenzarse, por ser éste el tema más antiguo de los tratados en este trabajo, con la Guerra Civil Española. Éste momento histórico es utilizado casi en su totalidad por los partidos de ideología progresista (PSOE y Podemos) y, especialmente, por los independentistas (Esquerra Republicana y la CUP). La excepción a esta norma la pondrá Pablo Casado, Vicesecretario General de Comunicación del Partido Popular, que con un comentario en el que le auguraba a Puigdemont el mismo destino que a Companys, hacía referencia a la Guerra Civil desde un partido conservador, rompiendo así, la regla general. No obstante, este caso se comentará más adelante.

En el caso de los partidos de izquierda no independentista, destaca el PSOE, que utiliza elementos de la Guerra Civil con diferentes finalidades. En primer lugar, esta contienda se utiliza, como recogió *El diario* el día 28 de noviembre, de la forma en que lo hizo la vicesecretaria general del Partido Socialista, Adriana Lastra, que para atacar a la derecha y diferenciarse de ella optó por remontarse a actores claves de la historia del país. Así, la número dos del PSOE, atacaba a Ciudadanos en una rueda de prensa tras la reunión de la Comisión Permanente de la Ejecutiva diciendo que lo consideraba un partido que "hace bueno al PP" y comentando que "quien nació diciendo que era Adolfo Suárez acaba siendo José Antonio", en referencia a José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange Española y partícipe en la conspiración militar previa al levantamiento que provocó la Guerra Civil Española en 1936. De esta manera Lastra señala a Ciudadanos como partidario, seguidor o descendiente de las políticas fascistas de Primo de Rivera, realizando una comparación que distancia a Ciudadanos de la Transición, elemento clave en su política de comunicación, y lo acerca a una ideología con connotaciones claramente negativas y conservadoras. El PSOE se separa así de la derecha tradicional, y se posiciona como alternativa progresista en el tablero político. Encontramos aquí el primero de los usos políticos del pasado que se emplean de forma recurrente en este conflicto, siendo éste la comparación de políticos actuales con figuras relevantes de la historia del país, pudiendo ser este uso para degradar al político actual, como en este caso, o para engrandecerlo con paralelismos a una figura histórica reconocida socialmente como positiva.

Este mismo periodo, relativo a la Guerra Civil, será utilizado, aunque de un modo muy diferente, por el propio Miquel Iceta, que según recoge *La Vanguardia*, el día previo al 1 de octubre lamentó que “estamos frente a un fracaso de la política en Cataluña y en España”, mientras llamaba a “no participar” en el referéndum. Después, para justificar su rechazo al plebiscito independentista, pero al mismo tiempo mantener una imagen pública que le retratara como partidario de las dinámicas participativas declaraba que “demasiados socialistas cayeron en nombre de la democracia como para llamar democracia a algo que no lo es”. De esta manera, Iceta se justificaba con una alusión

3. Los enlaces a todas las noticias y textos seleccionadas se encontrarán, a su vez, en un anexo al final de este estudio.

velada a la Guerra Civil y el Franquismo para desalentar la asistencia a las urnas sin perder su legitimidad democrática. Busca así, el catalán, una legitimación histórica de su partido en base a las acciones que sus defensores realizaron en el pasado, definiendo una segunda manera de utilizar la historia con finalidades políticas. Las acciones pasadas serán una manera de justificar las decisiones políticas cuestionables en la actualidad, como sería el rechazo de un proceso democrático para un demócrata.

En el caso de Esquerra Republicana, partido de izquierdas, pero independentista, las alusiones a la Guerra Civil seguirán, siempre, motivaciones muy parecidas. Un ejemplo es el que retrata *El Diario* el día 15 de Diciembre. Gabriel Rufián, portavoz adjunto de Esquerra Republicana en el Congreso y una de las caras más visibles del partido, aprovecha un acto en un pueblo de Lleida para atacar a la candidata Inés Arrimadas y a su partido Ciudadanos, al que definía como “la falange naranja del PP, el 'troll' del PP, Íbex-Arrimadas”. En esta ocasión, ERC empleará una táctica idéntica a la de Lastra, criminalizando al enemigo mediante su identificación con un actor político de la historia que haya sido mayoritariamente deslegitimado, en este caso, Falange Española, un partido fascista que participó en los desencuentros que llevaron al golpe de estado contra el Gobierno Republicano en 1936, por parte de la extrema derecha, y a la posterior Guerra Civil Española. Compara de este modo a Ciudadanos, y los valores que representa, con el nacionalismo más conservador del siglo pasado.

Esta identificación del adversario político con actores de la historia del país es bastante habitual por parte de Esquerra Republicana, y de Gabriel Rufián en particular, que en otro mitin en Mataró⁴ volvía a describir a Ciudadanos como “la Falange naranja del Partido Popular”.

Continuará el portavoz catalán con este mensaje en un acto en un municipio de Tarragona, y retratado por *El Diario*, donde afirma lo siguiente: “ERC quiere ganar estas elecciones a los carceleros del 155, a los del Frente Nacional naranja, y no vamos a pedir perdón por ello, porque no nacimos para ser vencidos, esta generación ha nacido para vencer”. De este modo, el catalán busca establecer una relación directa entre la extrema derecha europea, con su partido más característico en esta línea, el Frente Nacional francés de Marine Le Pen y su adversario político, Ciudadanos. Se desarrolla así, en el discurso de Rufián, una serie de referencias, entre históricas y actuales, que pretenden señalar un patrón de pensamiento y acción, que nace del pasado, entre los actores que ocupan el lado derecho de la contienda ideológica. Incluso podría remitir, esta alusión al Frente Nacional, al bando franquista durante la Guerra Civil, relacionando de nuevo a la derecha de la actualidad, con la derecha histórica.

Además, en otro momento de este mismo acto, Rufián hace más explícito este posicionamiento histórico afirmando que “si muchos de nosotros estamos en esto es para recuperar el país que nos robaron hace 80 años”. De esta forma, con otra alusión a la Guerra Civil y a la victoria de los partidos de extrema derecha, Rufián coloca a su partido como antagonista de Ciudadanos y defensor de los valores que representaba el bando republicano. Añade, además, el componente sentimental que acompaña siempre a este periodo de la historia del país, que está íntimamente ligado al ideario y simbolismo de la izquierda española.

4. Acto en Mataró: <https://www.youtube.com/watch?v=4Z1fDESKpSM>

Este tipo de comunicación, empleada constantemente por el portavoz republicano, se entiende mejor con la teoría de Jean Marie Domenach, que afirma que las nuevas propagandas políticas “se nutren de una mitología de liberación y salvación, ligadas al instinto de poder y al combate, a una mitología guerrera y revolucionaria al mismo tiempo”. Será, de este modo, Rufián, un representante de esta nueva forma de propaganda política, por la que el uso del pasado es un recurso con el que otorgarle vehemencia y emoción al discurso político.

Por otra parte, en los partidos conservadores no independentistas, siendo éstos el Partido Popular y Ciudadanos, las alusiones a la Guerra Civil son ínfimas, meramente anecdóticas. En el periodo seleccionado, encontramos el caso, previamente comentado, de la polémica generada por Pablo Casado, y recogida por *El Diario* el 9 de Octubre. En esta ocasión el vicesecretario de comunicación del Partido Popular comenta en rueda de prensa lo siguiente: "Vimos que el pasado día 6 pasó sin pena ni gloria el 83 aniversario de la declaración de independencia por parte de Companys. Creo que la historia no hay que repetirla, esperemos que mañana no se declare nada. A lo mejor, el que lo declare acaba como el que lo declaró hace 83 años". Esta declaración fue interpretada como una amenaza a los líderes independentistas, a los que Casado parecía profetizarles un destino igual al de Companys, líder independentista catalán asesinado tras la Guerra Civil por la Dictadura de Franco. No obstante, ante el revuelo causado, Pablo Casado afirmó que se refería a lo sucedido en 1934, fecha en la que Companys estuvo entre rejas por orden de la República.

Días más tarde, Puigdemont aprovecha esta controversia para ensalzar el personaje de Companys, y provocar cierta identificación de su propia figura con el histórico líder independentista. Como retrataba el *ABC* el 16 de octubre, en la conmemoración del 77 aniversario del expresident Lluís Companys, Puigdemont publicaba en su cuenta de Twitter una alusión al personaje con el siguiente texto “Fue fusilado en Montjuïc en nombre de la legalidad y el orden establecido”, mensaje al que acompañaba una fotografía del propio Puigdemont ante la tumba de su antecesor. De esta manera, el que era el President de la Generalitat de Cataluña utilizaba la historia como forma de propaganda, defendiendo la causa catalana y fundamentándola con hechos pasados como el asesinato del expresident por su condición independentista. Sin embargo, fueron muchos los que corrigieron al catalán por su imprecisión histórica. Uno de ellos, el Secretario de Organización del PSOE José Luis Ábalos, que publicó en la misma red social la siguiente respuesta: «Incorrecto. Fue en nombre del fascismo y del gompismo que acabó con el orden constitucional y la legalidad republicana. Companys fue víctima de un régimen dictatorial, nada equiparable al sistema democrático y de libertades como es hoy el español.”. De esta manera, el socialista rechaza la legitimación histórica de la causa independentista y de paso, señala una vez más al Bando Nacional y la figura de Franco como el verdadero culpable del crimen en cuestión. En estos mensajes contrapuestos encontramos varios de los temas utilizados para usar la historia con motivos políticos. En primer lugar, encontramos la fórmula ya comentada de relacionar a un político del pasado con un representante público de la actualidad, en este caso, para engrandecer la figura de éste último. Puigdemont se compara con Companys, un personaje histórico admirado y respetado en Cataluña, para buscar así el mismo nivel de simpatía por parte de los votantes.

José Luis Ábalos, por su parte, utilizaba otro uso político del pasado, la confrontación del Gobierno de España con el mandato de Franco. De esta forma, a través de la comparación, aunque esta vez no

de personajes sino de formas de gobernar, el político socialista busca hacer patente la legitimidad de la actual forma de Gobierno, y las libertades y derechos que ahora se disfrutan a raíz de la muerte del dictador. De esta manera, el socialista diferencia la época franquista de la actual, deslegitimando las comparaciones de Puigdemont, y también sus reclamos independentistas.

Por último, como ejemplo del uso de la Guerra Civil por parte de los partidos de derecha, cabe destacar una alusión, aunque mucho más velada, por parte de Manuel Valls, ex Primer ministro francés e invitado simpatizante en un acto de Ciudadanos. El francés declaraba entonces, como publicaba *El País* el 16 de Diciembre, que "Europa es paz, democracia, reconciliación y Estado del bienestar. Y la gente se olvida de que la historia puede repetirse cuando se tocan las fronteras. El nacionalismo es guerra". Aunque esta frase está abierta a varias interpretaciones, es fácil extraer de este mensaje una referencia al pasado bélico del país, por el cuál los españoles podrían volver a acabar enfrentados entre ellos si no se alcanza un punto de entendimiento mutuo. De esta forma, Valls hace un uso propagandístico de la historia que pretende lanzar un mensaje muy claro, la persistencia del independentismo puede devolver a España a uno de los momentos más oscuros de su historia reciente. El uso político del pasado será, en este caso, la advertencia que se hace a la ciudadanía de que momentos históricos traumáticos para la sociedad pueden volver a repetirse, utilizando así la memoria como amenaza de lo que ocurrirá en el futuro si no se adoptan determinadas posturas políticas. Será el político francés, el representante de validar las ideas de Manuel Castells en *Comunicación y poder* (2009), y expuestas en el marco teórico, donde afirma que "la capacidad para lograr el consentimiento o al menos para instalar miedo y resignación respecto al orden existente es fundamental para imponer las reglas que gobiernan las instituciones y las organizaciones de la sociedad".

Sin embargo, a pesar de estos usos esporádicos, y atendiendo a la información recogida por los medios de comunicación en el periodo seleccionado, la Guerra Civil no es, como se comentaba con anterioridad, uno de los momentos históricos más utilizados por los representantes políticos del país en el conflicto catalán. Especialmente por los partidos políticos situados a la derecha en el eje ideológico y defensores de la unidad de España.

La siguiente etapa que se tratará será el periodo histórico que siguió a la Guerra Civil, es decir, los 35 años de la Dictadura de Franco. Para comprender cómo es utilizado este momento histórico como herramienta propagandística en el conflicto catalán debe realizarse una clara división entre los partidos independentistas y los partidos contrarios a la independencia. Esta división se debe a una realidad determinante en este estudio, que es la ausencia casi total de referencias explícitas al Franquismo por parte de los partidos no independentistas.

La única excepción a esta afirmación la pondría la coalición de la que forma parte la marca catalana de Podemos, Catalunya En Comú-Podem, con un ejemplo que no puede considerarse representativo. En esta ocasión, era Pablo Iglesias el que, en un acto para respaldar al candidato a la Generalitat, Xavier Domènech, aprovechaba su intervención para cargar contra el independentismo catalán, al que le dedicaba la siguiente declaración: "También han fracasado quienes prometieron algo que era mentira, se lo advertimos en público y en privado. Sin quererlo o buscándolo han ayudado a despertar el fantasma del fascismo". Con este mensaje, el dirigente de Podemos utilizaba la historia para atacar al independentismo, al que culpa de provocar la vuelta de ideologías nocivas, antes residuales, y ahora mucho más activas en la sociedad del país. La exaltación del

independentismo catalán y las acciones políticas llevadas a cabo por los representantes públicos promotores de la independencia han provocado, según el mensaje lanzado por Iglesias, que los extremos políticos menos respetuosos con la convivencia y la tolerancia sean cada vez más comunes en el panorama político y las preferencias sociales. Se utiliza así, la historia, de la misma manera que el ex primer ministro francés, con una advertencia velada a la posible vuelta de situaciones del pasado como consecuencia de las decisiones políticas de ciertos representantes públicos.

Sin embargo, como ya se ha comentado, el uso de la etapa franquista del país es muy puntual para los partidos no independentistas, y supone la excepción a la regla, que sería la ausencia de referencias, por parte de los partidos contrarios a la independencia, al Franquismo como parte de su discurso político y estrategia propagandística.

En el caso de los partidos independentistas, sin embargo, el uso del Franquismo como parte de la construcción del discurso político es bastante recurrente. Es representativo, en este aspecto, el discurso de Puigdemont⁵ tras los resultados del referéndum por la independencia del 1 -O. En él, el uso de la historia para sostener un mensaje político se encuentra en su máxima expresión. El líder catalán realiza en esta importante intervención pública un repaso de la historia reciente entre Cataluña y España.

Comienza así: “Desde la muerte del dictador militar Francisco Franco, Cataluña ha contribuido tanto como el que más a la consolidación de la democracia española. Cataluña ha sido no sólo el motor económico de España, sino también un factor de modernización y de estabilidad. Cataluña creyó que la constitución española de 1978 podía ser un buen punto de partida para garantizar su autogobierno y su progreso material. Cataluña se implicó a fondo en la operación de devolver España a las instituciones europeas e internacionales después de cuarenta años de aislamiento y autarquía”. Solo en este párrafo pueden apreciarse numerosas alusiones al Franquismo y la Transición, siendo utilizados estos momentos históricos como punto de partida del mensaje del president, en el cuál retrata a una Cataluña colaboradora y conciliadora que puso de su parte para la configuración de un país unido y próspero, ideas que contraponen al Franquismo y su modelo de Estado. Puigdemont, además, envía con este mensaje la idea de que Cataluña ya pretendía, desde los tiempos de la Transición, un progresivo avance hacia la autodeterminación. El siguiente fragmento del discurso, refuerza esta idea.

“El paso de los años, sin embargo, permitió constatar que el nuevo edificio institucional surgido de la transición, que en Cataluña se veía como un punto de partida desde el que evolucionar hacia cotas más altas de democracia y de autogobierno, las élites hegemónicas de el estado del entendían no como un punto de partida, sino como un punto de llegada. Con el paso de los años, el sistema no sólo dejó de evolucionar en la dirección deseada por el pueblo de Cataluña, sino que empezó a involucionar.”. De nuevo, el president busca culpabilizar al Gobierno Central de la inestable situación actual, achacando el punto de desencuentro de la actualidad a las acciones pasadas de los líderes políticos españoles. El pasado es utilizado aquí para señalar dos bandos claros en la historia del conflicto, las víctimas, los catalanes, y los culpables, las “élites hegemónicas del estado”. Se

5. Web especializada en política y comunicación: <http://www.beersandpolitics.com/discursos/carles-puigdemont/discurs-sobre-els-resultats-del-referndum-dindependncia-de-catalunya/1677>

apreciará en este discurso, de nuevo, la última causa que apuntaba Todorov en el marco teórico para el culto a la memoria, que sería conseguir a través de ésta la aseguración de ciertos privilegios. De este modo, Puigdemont otorga al pueblo catalán el papel voluntario y constante de víctima, con el fin de obtener ciertas concesiones y asegurar para Cataluña, el reconocimiento de los demás como nación oprimida.

El último mensaje, que engloba todas estas ideas, reforzará el perfil conciliador y benévolo que Puigdemont achaca a las instituciones catalanas: “Hoy el Gobierno de Cataluña hace un gesto de responsabilidad y generosidad, y vuelve a abrir la mano al diálogo. Estoy convencido de que, si los próximos días todo el mundo actúa con la misma responsabilidad y cumple con sus obligaciones, el conflicto entre Cataluña y España se puede resolver de manera serena y acordada, y respetando la voluntad de los ciudadanos. Por nosotros, no quedará. Porque queremos ser fieles a nuestra larga historia, a todos los que han sufrido y se han sacrificado, y porque queremos un futuro digno para nuestros hijos e hijas, para toda aquella gente que quiera hacer de Cataluña su tierra de acogida y de esperanza.”

Se produce, en este mensaje, un uso similar al utilizado por Iceta, y comentado previamente, en el que Puigdemont busca legitimación para sus acciones y posturas a través de la historia de la relación entre España y Cataluña, por la que ésta última se presenta como colaboradora y firme en sus deseos de independencia, frente a una España culpable de todos los desencuentros.

Este discurso, muy representativo de la continua utilización de la historia por parte de la lista Junts per Catalunya, emplea el Franquismo como punto de partida para su retrospectiva histórica, pero existen otros usos de este momento histórico que el President no ha dudado en aplicar.

Como relata *El Diario* el 7 de noviembre, fue el mismo Puigdemont el que en una entrevista en Catalunya Ràdio efectuada desde Bruselas llamaba a la creación de una lista unitaria de los partidos independentistas de cara a las elecciones del 21D. Con intención persuasiva, el President, ya cesado en este momento, hablaba de la necesidad de “recuperar el espíritu de la Asamblea de Catalunya”. El organismo al que hace referencia eran plataformas que, en la época franquista, unían a todas las formaciones catalanas que luchaban contra la dictadura de Franco desde la clandestinidad. Esta referencia histórica busca, de forma evidente, perfilar un sentir de lucha colectiva por parte de los partidos independentistas, a los que le recuerda su pasado compartido y les invita de nuevo a la unión contra un enemigo común al que, de una forma sutil, relaciona con el anterior. Como se ha descrito en el marco teórico este uso de la historia ha sido muy recurrente en numerosos conflictos, y puede tener cierto rédito político a largo plazo.

En la misma línea de mitificación de las luchas acontecidas en el pasado común de los ciudadanos catalanes, siendo ésta una forma de exaltar la antigüedad y fuerza del movimiento, se produce otra declaración del número uno de Junts per Catalunya, que a través de una videoconferencia integrada en un acto electoral en Barcelona durante la campaña electoral, y recogida por *El Diario*, afirma que “aquello que no pudo vencer el Franquismo de ninguna manera lo vencerá el frente del 155”.

Sin embargo, aunque son numerosas las referencias históricas a este periodo en los discursos de Junts per Catalunya, este uso del pasado no es exclusivo de esta formación, si no que comprende a todo el bloque independentista, incluyendo a partidos de una tendencia mucho más progresista o

cercana a la izquierda tradicional.

Es el caso de Esquerra Republicana, puede encontrarse este uso de la boca de un político recurrente en este estudio por su tendencia a incluir momentos históricos en sus discursos, Gabriel Rufián, que pocos días antes del referéndum del 1 de Octubre afirmaba, en un acto en Santa Coloma de Gramenet y según recoge *El Diario* que “ Franco, el Franquismo, no murió un 20 de noviembre del 1975 en una cama de Madrid, sino que morirá el próximo 1 de octubre en una urna de un colegio de Cataluña”. De nuevo los partidos independentistas se remontan al Franquismo para justificar su deseo de independencia, mandando el mensaje, en esta ocasión, de que la única manera de escapar del régimen, político e ideológico, de los herederos del dictador, es proclamando una república ajena al país que gobernó durante 35 años. Se produce, así, un tema que se repite en este tipo de declaraciones por parte de los partidos independentistas, que es la comparación del régimen franquista con el gobierno actual del Partido Popular. Se le achaca al gobierno, con este tipo de mensajes, actitudes antidemocráticas, totalitarias y opresivas que les empujan al independentismo como salida del régimen. De esta manera, con alusiones históricas como la de Puigdemont, sobre la Asamblea de Catalunya, o como la de Rufián sobre que Franco aún vive, el independentismo se coloca así mismo como al nuevo antifranquismo, creando una relación histórica entre los que antes se enfrentaban al régimen, con los que lo hacen ahora. Ejemplo de como estos partidos favorecen esta relación se encuentra, por ejemplo, en el acto previo al referéndum del 1 de octubre, en el que actuó Lluís Llach, un artista íntimamente relacionado con la canción protesta y la lucha antifranquista desde el mundo de la cultura.

Se produce así, como recurso recurrente en el discurso independentista, lo que según Raymond Martin es una recreación de la historia como identificación. Produciéndose cuando la sociedad en su conjunto se siente unida o implicada de una forma directa con el suceso histórico o con el pasado en cuestión, siendo ésta la lucha antifranquista como elemento de cohesión y fuerza identitaria colectiva.

Por último, en el apartado de la utilización del Franquismo, hay que remitirse al uso que de este periodo hace el número tres de la lista de la CUP por Barcelona, Vidal Aragonés, que en un debate televisivo durante la campaña electoral afirmaba que “víctimas de la dictadura dicen que hay más represión política ahora que en los últimos años del Franquismo”. Con esta referencia, el catalán pretende retratar una situación de opresión y persecución política e ideológica extrema, por la cual el país estaría retrocediendo hasta momentos mucho menos democráticos. La finalidad en esta ocasión es la de crear alarma sobre una realidad y perfilar una situación de injusticia y vulneración de derechos que la sociedad no tenga más remedio que condenar. Se reproduce, de nuevo, la comparación entre dos periodos, el franquista, ampliamente reprobado, y el actual, para señalar las deficiencias democráticas del Estado del que buscan salir.

En este punto se alcanza el tercer tema histórico más recurrente durante el periodo estudiado del conflicto catalán. Este caso es, sin comparación con los anteriores, el más utilizado por parte de todos los actores políticos en disputa, y representa, a su vez, la postura general adoptada por los distintos partidos políticos. Este último momento histórico utilizado en el discurso propagandístico de los distintos actores políticos es la llamada Transición por la cuál España pasó de ser una dictadura a una democracia asentada sobre la Constitución de 1978. Sin embargo, este punto clave

de la historia del país genera una gran división entre los distintos actores, que supone no solo usos diferentes del mismo, si no percepciones totalmente opuestas de este momento.

En este apartado, además, será incluida la Casa Real, un nuevo actor en este estudio cuyo uso de la Transición como parte de su discurso político y de su propia razón de existir como institución, le hace merecedor de ser tenido en consideración en este análisis. En el resto de apartados, por el contrario, no encontraremos al monarca, puesto que en el periodo retratado en este análisis Felipe VI no hizo alusiones ni a la Guerra Civil, ni al Franquismo.

A la hora de realizar este análisis de los diferentes usos de la Transición como parte de los discursos políticos no basta con realizar una diferenciación entre los partidos colocados a la derecha y a la izquierda en el panorama político. El posicionamiento con respecto a este momento histórico se dividirá, por una parte, en la defensa absoluta del modelo de Estado creado en 1978, por parte de Ciudadanos, Partido Popular y Casa Real, y, por otra parte, en el rechazo frontal del resto de partidos incluidos en este estudio, que se opondrán al relato oficial de la Transición en distintos grados. La única excepción a esta regla sería el PSOE, que desde una postura mucho más moderada, opta por una reforma de la Constitución aprobada en este momento histórico, pero respetando firmemente todo lo que este periodo significó. Con respecto a este punto, debemos rescatar la teoría de Raymond Martin en *The past within us*, donde defiende que la historia puede basarse en la interpretación o la identificación que se hace de ella. Y es que en este caso, se cumple la teoría relativista por la que ningún momento histórico está exento de debate o apreciación. En este caso, puede no existir una historia verdadera sobre la Transición, pero sí que existirá una historia "verídica", que será aceptada por la mayoría de la sociedad, y por la que los distintos partidos se encuentran siempre, en conflicto. Quien logre, de este modo, desarrollar la versión verídica más aceptada socialmente, será el que, posteriormente, pueda usar ese relato con motivaciones políticas.

Es por ello destacable a la hora de apreciar esta profunda división de opiniones sobre el periodo de la Transición la terminología empleada por cada bloque para nombrar este momento histórico y sus implicaciones. Para el Partido Popular, Ciudadanos y la Casa Real, serán reiterativos el uso de "espíritu de la Transición", "marco de convivencia", "logro histórico" o "convivencia democrática" para describir las bases y éxitos de la Transición. Pasemos a analizar, en este sentido, ejemplos concretos durante el periodo seleccionado.

El Gobierno del Partido Popular, a través del presidente Mariano Rajoy, utilizaba la Transición en la importante intervención⁶ posterior al referéndum del 1 de octubre. En este momento clave a la hora de posicionarse en el conflicto y definir su línea de acción, el presidente alababa el apoyo al Gobierno de España por parte de los catalanes que no habían acudido a las urnas, "tienen que saber que todos los españoles valoramos su actitud. Desde ese respeto a una convivencia pacífica y legal, juntos hemos construido y seguiremos construyendo una nación que ha sido capaz de edificar una democracia plena y una voluntad común de bienestar y de progreso. A lo largo de nuestra larga historia compartida los españoles hemos sido capaces de superar las diferencias más dolorosas y también las dificultades que parecían más insalvables. Hemos sido un ejemplo para el mundo por nuestra capacidad de creer en nosotros mismos y superarnos a cada paso." Encontramos en este mensaje una clara defensa de espíritu de la Transición, de la narrativa

6. <http://www.beersandpolitics.com/discursos/mariano-rajoy/intervencion-respecto-al-referendum-catalan/1676>

por la cual las heridas del Franquismo fueron cerradas con la llegada de la democracia y de la imagen de superación y éxito democrático que este proceso difundió por el mundo.⁷

Con esta idea de unión y estabilidad continua Rajoy su discurso, “si algo debo destacar de esta jornada es la constatación de la fortaleza de la democracia española, la eficacia de sus instituciones, la lealtad de sus servidores públicos y la unidad y responsabilidad manifestada por la gran mayoría de los ciudadanos.

Son fundamentos muy sólidos para que los españoles y, por ello, también todos los catalanes, a lo largo de tantos siglos, podamos continuar unidos por la senda de las libertades, la Justicia, el progreso y la convivencia democrática.” Se trata, de esta manera, de una serie de alusiones no demasiado explícitas pero evidentes al modelo de país traído con la Transición. Este momento histórico representará, en el discurso del presidente, la culminación de un proceso histórico que ha supuesto siglos de avance y que se constituye, en la actualidad, como un pilar sustancial e indiscutible. Su vigencia es incontestable para el presidente y exige con este discurso lo mismo para los partidos independentistas y la totalidad de los catalanes.

Se producirá exactamente el mismo uso por el presidente, como retrata *El País*, el día 13 de Diciembre en el Congreso, donde Rajoy aprovechaba su respuesta a una intervención de Rufián para hacer una defensa de la Constitución, que en sus palabras “fijó las vías del diálogo en 1978 y son las reglas del juego”. Puede apreciarse el mismo uso propagandístico y la misma temática, Transición y Constitución, como elementos básicos en nuestra democracia, ajenos a cualquier discusión. El independentismo catalán y las acciones de sus representantes están fuera de la legalidad creada por este momento histórico, por lo tanto, son inaceptables sin ningún resquicio de duda. El debate, para Rajoy, termina ahí.

Otro ejemplo, idéntico, será expresado por Xabier García Albiol, candidato a presidir la Generalitat por el Partido Popular, que en un acto de campaña, recogido por el *ABC*, afirmaba lo siguiente: “No vamos a permitir ni vamos a participar de una propuesta de reforma constitucional que signifique provocar la voladura del que ha sido nuestro marco de convivencia principal durante estos cuarenta años”. García Albiol sigue la línea de Rajoy, por la que la Constitución, como símbolo del periodo de la Transición, es un valor indiscutible, base de la democracia, y contrario a cualquier modificación. La Constitución será la representación documental de un periodo de consenso y democratización cuya transgresión solo podrá ser condenada. La historia, se utiliza en este caso, como un valor incontestable, por el cuál se legitimarán todas las acciones que busquen perseguir su vulneración. La Transición, y la Constitución que nace de ella, serán elementos que deben ser respetados para no caer en el caos o la ilegalidad, y otorgarán poder a los que se autodenominan como sus protectores.

Puede encontrarse una alusión al mismo momento histórico por parte de Ciudadanos, pero con un uso muy diferente. Como recoge *El Diario* el día 9 de diciembre, Inés Arrimadas, candidata a la presidencia de la Generalitat por el partido de Rivera, llamaba a los jóvenes a “estar a la altura de las circunstancias como sus padres y a hacer historia el 21D como pasó en la Transición”. Se hace

7. Algunas obras que retratan la conversión de este periodo histórico en un ideal de consenso y democracia, y que, en ocasiones, desmienten este relato, son: *El precio de la Transición* (2015) de Gregorio Morán, *El mito de la Transición: la crisis del Franquismo y los orígenes de la democracia* (2008) de Ferrán Gallego, *La transición española: la recuperación de las libertades* (1997) de Javier Tusell o *La transición a la democracia: el modelo español* (1998) de Josep M. Colomer.

en esta ocasión un claro uso propagandístico y electoral por parte de la política jerezana, que busca otorgar épica y trascendencia a las elecciones con el fin de movilizar a la ciudadanía a votar a su partido. La Transición se usa en este contexto como símbolo o ejemplo de un momento trascendente e intachable. Se lleva a cabo, como hemos visto previamente, la comparación de un momento histórico legitimado y aceptado, para ensalzar así, otra decisión política de la actualidad.

Volviendo al plano institucional, debe estudiarse el uso que desde la Casa Real, se hace de la Transición, y que sigue una temática muy parecida a la comentada previamente por Albiol.

Durante el discurso de Felipe VI tras el referéndum del 1 de Octubre, el monarca concluía su discurso con el siguiente mensaje:

“Por todo ello y ante esta situación de extrema gravedad, que requiere el firme compromiso de todos con los intereses generales, es responsabilidad de los legítimos poderes del Estado asegurar el orden constitucional y el normal funcionamiento de las instituciones, la vigencia del Estado de Derecho y el autogobierno de Cataluña, basado en la Constitución y en su Estatuto de Autonomía. A los ciudadanos de Cataluña –a todos– quiero reiterarles que desde hace décadas vivimos en un Estado democrático que ofrece las vías constitucionales para que cualquier persona pueda defender sus ideas dentro del respeto a la ley.

Son momentos difíciles, pero los superaremos. Son momentos muy complejos, pero saldremos adelante. Porque creemos en nuestro país y nos sentimos orgullosos de lo que somos. Porque nuestros principios democráticos son fuertes, son sólidos. Y lo son porque están basados en el deseo de millones y millones de españoles de convivir en paz y en libertad. Así hemos ido construyendo la España de las últimas décadas. Y así debemos seguir ese camino, con serenidad y con determinación. En ese camino, en esa España mejor que todos deseamos, estará también Cataluña.”.

El mensaje del monarca es reiterativo y cargado de simbolismo. Con “las últimas décadas”, Felipe VI habla de la historia reciente de España, partiendo, obviamente, de la Transición, la Constitución y el modelo de país que nació de ambas, y utilizando estos elementos como base de su argumentación. El proceso de la transición creó un modelo de convivencia que, para Felipe VI, debe ser respetado por encima de todo. Este momento histórico será, en el mensaje mandado por el Rey, el símbolo de un país de referencia y lleno de oportunidades y derechos. Será la base y el pilar desde el cuál el monarca estructura todo su discurso. Todos los derechos y avances logrados por el país se deberán, según el monarca, al cumplimiento de la Constitución y al seguimiento de las ideas y valores representativas de la Transición. Y es que hasta su propio cargo, y el modelo monárquico que lo permite, serán elementos nacidos de este momento histórico. Es por ello que con esta postura, de férrea defensa de la Transición y sus principios, Felipe VI utiliza la historia como una forma de legitimación de las decisiones que toma el Gobierno, y de la postura que adopta la Casa Real en el conflicto. Los valores de la transición deben ser cumplidos porque en ellos se basa el modelo de país que sostiene el Estado de derecho, y su propia posición de poder. En palabras de Van Dijk, y como comentábamos en el marco teórico, "el ejercicio y el mantenimiento del poder social supone un marco ideológico". Es decir, a través de la constitución de un marco de pensamiento socialmente aceptado, como los valores de la Transición y la forma de estado, en la que se incluye la monarquía, el Rey mantiene su poder y sus posicionamientos políticos, y al mismo tiempo, controla el discurso oficial que delimitará su poder público.

Aún en la derecha política, pero trasladándonos en este caso al bando independentista, encontramos

al primero de los actores contrarios a este relato positivo de la Transición, la antigua Convergència reconvertida en Junts per Catalunya. No obstante, de entre los detractores de este modelo, este partido, junto al Partido Socialista, serán los más tibios.

En el caso de Junts per Catalunya, el posicionamiento de este partido frente a la transición siempre es bastante moderado y reticente. El mejor ejemplo de esta postura, un tanto comedida, se encuentra en el previamente comentado discurso de Puigdemont tras el 1-O. En esta intervención, el todavía presidente afirmaba lo siguiente: “Cataluña creyó que la constitución española de 1978 podía ser un buen punto de partida para garantizar su autogobierno y su progreso material. (...) El paso de los años, sin embargo, permitió constatar que el nuevo edificio institucional surgido de la transición, que en Cataluña se veía como un punto de partida desde el que evolucionar hacia cotas más altas de democracia y de autogobierno, las élites hegemónicas de el estado del entendían no como un punto de partida, sino como un punto de llegada”. De esta manera, el partido, que fue partícipe de la Transición, justifica su anterior apoyo y actual rechazo. La Transición, en su momento, fue un proceso necesario y correcto en el cual veían reflejadas sus aspiraciones políticas. En la actualidad, este proyecto ya no les satisface y lo consideran un inconveniente para sus anhelos soberanistas. Se utiliza así la historia, para legitimar las decisiones presentes, constatando que las ideas de independencia siempre han sido prioritarias para el pueblo catalán, y dándole además, por esta antigüedad, cierta consistencia y seriedad.

En el caso del Partido Socialista existe también bastante ambigüedad, especialmente en el caso del PSC, que sostiene la versión reformadora y democrática de la Transición, pero ve necesaria y urgente una reforma de ciertos acuerdos alcanzados en la misma. Un ejemplo de esta postura la encontramos reflejada en las declaraciones de Miquel Iceta, primer secretario del PSC, que aplaudía una propuesta de reforma constitucional presentada en el Congreso de los Diputados. “El objetivo de esa modificación de la Constitución es hacerla con todo el mundo, que sea la más adecuada y que, sobre todo, haga realidad el sueño de los constituyentes que hicieron posible el texto de 1978 después del largo túnel del Franquismo. Y el cambio ha de servir también para que se reconozca de una vez que España es un Estado plurinacional”. En este caso el mensaje que busca expresar Iceta es de compromiso con el modelo de país de la Constitución, y de reconocimiento del valor histórico del proceso, pero a su vez, de búsqueda de progreso y mejora para una convivencia más justa y apacible. La Transición es usada en este discurso como punto de partida positivo, pero no como valor indiscutible o imperturbable.

En el caso de los partidos de izquierda, tanto independentistas como no, el rechazo al relato de la Transición es frontal. La épica narrativa de este proceso no es más que una versión triunfalista y endulzada de un acuerdo político por el que, según los partidos progresistas, muchas heridas del Franquismo, no fueron cerradas.

Acorde con esta línea de pensamiento, y de una forma muy representativa, encontramos las declaraciones, recogidas por *La Vanguardia*, de Marta Rovira, segunda en las listas de Esquerra Republicana. La catalana, en una entrevista el 17 de noviembre, denunciaba que “fuentes solventes y contrastadas del Gobierno central hicieron llegar a Puigdemont y a Junqueras la posibilidad de un escenario de violencia extrema con muertos en la calle”. Con estas amenazas relativas a la jornada del 1-O, quedaba comprobado para Rovira como “el régimen del 78 era una broma” y “el fascismo

está presente en las instituciones de país y actúa impunemente”. De esta forma, Rovira pone en duda la versión oficial de la Transición por la cual el Franquismo había quedado en el pasado, y realizaba una dura crítica al Gobierno por la que le acusaba de totalitario y enemigo de las libertades de los catalanes. Un discurso propagandista que fomenta, de forma clara, el apoyo al independentismo.

Desde este mismo partido, afirmaba Rufián en un mitin de ERC recogido por *La Vanguardia* el 17 de diciembre, que "el pueblo de Cataluña autodeterminado es la única amenaza al régimen del 78". De esta forma, y con ese término, régimen del 78, que será repetido hasta la saciedad por todos los partidos a la izquierda del tablero, Rufián rechaza el relato de concordia y optimismo de la Transición. Lo utiliza, por el contrario, en lugar de como ejemplo de actuación, como modelo de opresión, inflexión y arbitrariedad. El régimen, como estado totalitario, oprime a su pueblo y le da motivos, como a Cataluña, de querer buscar una vía de autodeterminación e independencia.

Es destacable además, en este caso, como el uso de la palabra régimen, alude, de por sí, al Franquismo, siendo un término que siempre se ha relacionado con los años de dictadura franquista. Es por esta razón, que hablar de “régimen del 78”, tiene una connotación de avenencia entre el periodo de dictadura y el sistema democrática que llegó con la Transición, poniendo en evidencia una ausencia de ruptura entre el Franquismo y las raíces del sistema actual. Se producirá de esta manera, a causa de la repetición del concepto “régimen del 78”, un imaginario colectivo en el que la Transición no puso fin al Franquismo, sino que lo continuó, con otro nombre, pero los mismos principios y protagonistas.

A pesar de que en las intervenciones de Gabriel Rufián, de ERC, será fácil encontrar ejemplos del uso de la Transición como forma de crear un discurso, aún será más recurrente en el caso de los mensajes de la CUP. Este partido supera a todos los demás en el número de utilizaciones de este momento histórico durante la campaña electora. Son muy numerosos los ejemplos pero para entender la dinámica de este uso propagandística de la historia basta con tres.

En primer lugar, recogía *El Diario* el 17 de diciembre la siguiente declaración de la exdiputada de la CUP Anna Gabriel: “El régimen actual, que dicen que no es una dictadura, sí que nace de una dictadura” Además, sobre la Transición declaraba que “lo que se vivió en el Estado fue más bien una transacción entre élites franquistas y élites políticas que vieron que el régimen les daría privilegios”. Por último, indicaba que “vivir en paz no es solo vivir en ausencia de guerra o sin dictadores, sino que significa bastantes más cosas, como vivir con dignidad, o en libertad, sin desigualdades y con justicia”. De esta manera la representante de la CUP critica el modelo de estado, el relato edulcorado de la Transición y describe una actualidad política con numerosas necesidades sin resolver. Como en los ejemplos previos de ERC, Gabriel pretende perfilar un país del que es lógico pretender salir, justificando así las pretensiones independentistas de Cataluña. Se utiliza así, la historia de la Transición, como una forma de atacar al Gobierno Central. Del mismo modo que la Casa Real, Ciudadanos y Partido Popular, entienden la defensa de la Transición como un apoyo a sus decisiones políticas, y como un valor asegurado en la lucha ideológica, los partidos de izquierda e independentistas entenderán que la reprobación de ese relato es, a la vez, la reprobación del sistema que nació de él, y de su legitimidad democrática.

Por otra parte, el 14 de Diciembre Carlos Riera, candidato de la CUP a la presidencia del Parlament

describía a España como “un Estado franquista y fascista, política y sociológicamente, hijo de una reforma del antiguo régimen y no de una ruptura”. Del mismo modo, y con la misma técnica, se desmiente el relato oficial de la Transición y se describe un país en el que el Franquismo sigue latente. Ante una versión de España en la que el Franquismo es aún una realidad, es más fácil presentar como salida, o como vía de escape de esa situación de opresión, la constitución de un país propio. El Gobierno central y el mandato franquista serán, según este uso de la historia, dos caras del mismo régimen. La comparación entre estos dos momentos serán utilizados para desprestigiar al primero, y justificar las decisiones políticas del independentismo.

La Vanguardia será el medio en el que encontramos el último de los ejemplos, en el que Vidal Aragonés, de la CUP, defendía la inmersión lingüística como “una herramienta para garantizar la igualdad de oportunidades entre los hijos de inmigrantes y los autóctonos”, y recordaba que “fueron los partidos de izquierda y los sindicatos quienes, en la Transición, reclamaron una única vía lingüística”. De nuevo, la narrativa de la Transición es puesta en duda y criticada duramente, incluyendo en este ejemplo un caso concreto, como es el del perjuicio de la lengua catalana, en el que las decisiones tomados en 1978, supusieron daños, y no beneficios, a la sociedad, especialmente, la de Cataluña.

Son numerosos estos ejemplos, en los que la CUP rechaza frontalmente el llamado por los partidos de derechas españoles “espíritu de la Transición”. Para estos actores políticos, el relato tendrá connotaciones profundamente negativas y llegará a ser utilizado como arma electoral que arrojar al enemigo político. Un ejemplo de ello es el de Carlos Riera, candidato de la CUP, durante la campaña electoral, cuando rechazaba cualquier pacto con Xavier Domènech de Podemos por haber renunciado este último a "destituir el régimen del 78".

En el caso de Podemos, el rechazo también será total, aunque expresado de modos mucho menos agresivos. Recogía *El País* las declaraciones de Pablo Iglesias durante la precampaña electoral, en un acto apoyando a su candidato Xavier Domènech. En él, el secretario general defendía el proyecto plurinacional de su formación para solucionar la crisis territorial, frente al “bloque monárquico y reaccionario del 155” y al “independentismo que ha fracasado, pensando que se podían independizar del presidente Mariano Rajoy”. Posteriormente afirmaba que “España será plurinacional o no será” y que “los que dicen que España es uninacional no son españoles, son monárquicos”. De esta forma, mucho más sutil, el secretario general rechaza las instituciones y partidos herederos de la Transición y el modelo hermético e inamovible que éstos defienden.

Por otra parte, la número dos de Catalunya en Comú-Podem, Elisenda Alamany, también se unía a esta línea argumental explicando, como recogía *La Vanguardia*, que la coalición priorizaría los pactos con ERC y PSC después de las elecciones del 21-D. Afirmaba que “se puede continuar insistiendo en la vía unilateral, que nos ha llevado hasta aquí, o pensar, ante un adversario tan fuerte que ahora mismo está en la Moncloa, en abrir este espectro para que seamos mucho más fuertes para desafiar al régimen del 78”. De esta forma, y con otra de las propuestas propagandísticas desarrolladas en el marco teórico, Podemos busca crear un marco de alianzas perfilando un enemigo común, que sería el “régimen del 78” y todo lo que representa. De este modo Podemos retrata dos bloques diferenciados, los que entienden que la Transición es pasado, y precisa de reformas leves y

serias transformaciones, y los que la seguirán defendiendo como un axioma fundamental para la democracia del país.

Tras este análisis de las distintas referencias históricas que han sido encontrados en el periodo de tiempo seleccionado en este estudio, y a modo de recapitulación, pueden enumerarse los diversos usos de la historia que siguen fórmulas políticas comunes.

En primer lugar, es destacable la comparación que se hace de políticos actuales con políticos del pasado, con la intención de engrandecer o desprestigiar la figura del representante público del presente atendiendo al reconocimiento o la imagen colectiva que se tiene del personaje histórico en cuestión. Como ejemplo, encontramos la relación que busca Puigdemont de su figura con la de Lluís Companys, o la crítica a Albert Rivera por parte de Lastra, comparando al político catalán con el falangista Primo de Rivera.

En segundo lugar, debe mencionarse como esta anterior fórmula política basada en la comparación se aplica, del mismo modo, a situaciones o gobiernos. Un ejemplo claro se encuentra en la constante deslegitimación del Gobierno de España por parte de los partidos independentistas a través de su comparación constante con el régimen de Franco. Ejemplos son la declaración de Vidal Aragonés, de la CUP, diciendo que las víctimas de la dictadura afirmaban que había más represión política por parte del Gobierno actual que en el Franquismo o Gabriel Rufián, que sostenía que Franco y el Franquismo, no había muerto en 1975, sino que moriría con el referéndum del 1 de octubre.

Otro fórmula en la que se utiliza el pasado con finalidades políticas es con la advertencia hacia la ciudadanía de que ciertos momentos históricos, trágicos o dolorosos en el imaginario colectivo, pueden volver a repetirse si no se toman, o dejan de tomar, determinadas decisiones políticas. Un ejemplo es el del ex primer ministro francés advirtiendo a los independentistas de que sus acciones pueden llegar a provocar consecuencias bélicas o el de Pablo Iglesias, también dirigido a los políticos líderes del procés de independencia, a los que acusaba de haber despertado “el fantasma del fascismo”.

Por último, es fundamental en el estudio del uso del pasado, mencionar la búsqueda de legitimación histórica de los políticos actuales a través de sucesos históricos incuestionables, o al menos, ampliamente aprobados. En este sentido, podemos diferenciar la pretensión de simpatía o apoyo a través de sucesos históricos directamente relacionados con la propia figura del emisor, o su partido político, y la búsqueda de legitimación histórica a través de momentos claves que sean aplaudidos, o rechazados, conjuntamente por la ciudadanía. Un ejemplo de estos usos podemos encontrarlo, en primer lugar, en la referencia de Miquel Iceta hacia los socialistas que murieron por la democracia, que lo validaban para rechazar el referéndum independentista sin caer en una posición antidemocrática. En segundo lugar, y como ejemplo del uso de momentos históricos que son socialmente aprobados o rechazados, encontramos las alusiones de los partidos de derecha hacia el espíritu de la Transición, y los valores de la misma. Como ejemplo, Inés Arrimadas pidiendo el voto para Ciudadanos comparando ese momento con el proceso electoral de la Transición, o el Rey, afirmando que el Estado vivía en convivencia y paz desde ese periodo.

Es destacable como, en esta misma línea, la Constitución se convierte en un símbolo de esta época, y es utilizada, por seguidores y detractores, para validar sus posicionamientos ideológicos. A través

de la concepción de este relato como positivo o negativo, los partidos buscan justificar sus posiciones frente a la independencia catalana. Ejemplos de los segundos serán Rufián, y su rechazo continuo al régimen del 78 o Anna Gabriel, que afirmaba que “el régimen actual, que dicen que no es una dictadura, sí que nace de una dictadura”.

Sin embargo, antes de elaborar conclusiones sobre todo lo expuesto anteriormente, se debe acudir a otros medios de comunicación de los partidos durante la campaña electoral.

Si bien las declaraciones, discursos y entrevistas que recogen los medios de comunicación nos han otorgado un perfil bastante claro de los distintos usos de los temas históricos en el conflicto, ¿qué hay de los medios oficiales de los partidos?

En el caso de los spots electorales, siendo analizados los seis anuncios oficiales de los partidos incluidos en este estudio⁸, y pensados y desarrollados por expertos en comunicación política, ¿qué presencia tiene la historia? La respuesta es que ésta es tremendamente escasa, y es que de los siete partidos políticos incluidos en el estudio solo uno de ellos hace alusión a momentos históricos. Sería el anuncio electoral de Esquerra Republicana el único que incluye en su mensaje oficial varios momentos históricos claves de la historia, del mundo y de Cataluña, como forma didáctica de explicar el porqué de la independencia. Sin embargo, ninguno de estos momentos tiene relación con la Guerra Civil Española, el Franquismo o la Transición, por lo que no son determinantes para este análisis.

Podría tratarse de una casualidad o de una decisión artística o temporal, pero en la observación de las páginas webs oficiales de los partidos políticos encontramos lo mismo, ni una sola referencia histórica a los periodos en cuestión, y tampoco a ningún otro de forma significativa. La razón que encontramos es que la propaganda política de la mayoría de partidos, parecen preferir una emisión de mensajes más proyectados al futuro. “El país que vendrá”, “la sociedad que seremos”, “las medidas que serán tomadas”, “los proyectos que llevaremos a cabo”, “en la república habrá”, etc. Es por ello que se deduce que aunque los políticos terminan por recurrir a la historia a la hora de mandar mensajes, a la hora de planificar la comunicación política más formal, éstos no son, en ningún caso, prioritarios. Esta idea se justifica con la obra, comentada en el marco teórico, *Propaganda and Mass persuasion* (Cull, 2003), donde este tipo de comunicación propagandística se describe como un medio caracterizado por adaptarse al contexto y la audiencia y usar "cualquier método o significado que sea considerado el más efectivo". Es por ello que entendemos que, para los profesionales de la comunicación política y la propaganda electoral, este tipo de recursos no serían los más adecuados para convencer a los ciudadanos.

De toda la información previamente comentada podemos extraer distintas conclusiones:

En primer lugar, y de forma general, puede afirmarse que los usos políticos del pasado, al menos en el conflicto catalán durante el periodo retratado, se limitan a las intervenciones, mitines, entrevistas o ruedas de prensa de los representantes políticos, y no son protagonistas, por el contrario, de los

8. JpC: <https://www.youtube.com/watch?v=IfFMuRO4fc8> ERC: <https://www.youtube.com/watch?v=UwWMjZn8P04> CUP: https://www.youtube.com/watch?v=kJ4Az_slZeo PSOE: <https://www.elplural.com/cataluna/2017/12/05/los-videos-de-la-campana> Ciudadanos: <https://www.youtube.com/watch?v=C4MsFbRcGY4> PP: https://www.youtube.com/watch?v=Yk3h4_r2URQ Podemos: https://www.youtube.com/watch?v=X-55H050_vU

anuncios, carteles o argumentarios oficiales⁹ de los distintos partidos, deduciendo de ello que la emisión de mensajes referentes al futuro y las oportunidades que vendrán pueden ser más beneficiosos en la batalla propagandística.

En segundo lugar, y sin contradecir la conclusión anterior, puede sostenerse que el uso de la historia por parte de los distintos partidos políticos ha sido muy recurrente por todas las partes del conflicto. En el caso de la Guerra Civil, destaca su uso por parte del PSOE y los partidos independentistas, entre los que destaca Esquerra Republicana. Sin embargo, el uso de este conflicto por parte de Junts per Catalunya será algo distinto, ya que se basará en ciertos momentos y personajes históricos muy concretos que justifican el proceso independentista pero no la causa republicana.

Con respecto al Franquismo, destacan el uso de los partidos independentistas, que hacen numerosas alusiones a la represión por parte de la Dictadura y a la resistencia de Cataluña. También Podemos, como excepción no independentista, utiliza este recurso en varias intervenciones.

Por último, la Transición sería el tema más comentado por todos los partidos políticos, existiendo una gran división entre los partidos de derechas no independentistas y el resto. Éstos dos primeros, siendo Ciudadanos y Partido Popular, tendrían un uso de la Transición como ejemplo de democracia y responsabilidad histórica, e utilizarían la invulnerabilidad de la Constitución aprobada y del Estado de Derecho como arma con la que defenderse de cualquier posibilidad de debate por parte del independentismo.

El resto de partidos, sin embargo, pondrá en cuestión el relato oficial de la Transición y la criticará en mayor o menor medida. En el caso de Esquerra Republicana y la CUP, los ataques a la transición y su determinado “régimen del 78”, serán muy duros y numerosos. Ambos partidos entenderán este proceso histórico como una forma de mantener los valores e instituciones franquistas. Además, rechazarán frontalmente la figura de la Monarquía, que entenderán como heredera de Franco y perpetuadora de su legado.

En el caso de Podemos, la Transición también será catalogada como “régimen”, y la institución monárquica será rechazada, pero las críticas serán mucho menos feroces y recurrentes durante la precampaña y campaña electoral.

Con respecto al PSOE, se producirá una crítica muy leve, por la cual la única característica negativa de la Transición será su antigüedad, que la inhabilitarían para las necesidades particulares de la situación actual. Sin embargo, con una reforma, la Constitución, y por ende la Transición, serían también un ejemplo democrático para el Partido Socialista al que en ningún caso catalogarían como “régimen”.

En el caso de Junts per Catalunya se produce una situación muy similar a la del PSOE, aunque con soluciones muy distintas. Para la que era la antigua Convergència, los acuerdos alcanzados en la Transición y la Constitución aprobada era un punto de partida, pero con el paso del tiempo se ha convertido en la causa de que sus aspiraciones políticas sean constantemente ignoradas y

9. JpC: <https://juntspercatalunya.cat/argumentari/> ERC: <https://www.esquerra.cat/ca/que-som> CUP: <http://cup.cat/que-es-la-cup> PSOE: <http://www.socialistes.cat/es/pagina/principis-i-valors> Ciudadanos: <https://www.ciudadanos-es.org/estatutos> PP: <http://www.ppcatalunya.com/programa-electoral/> Podemos: https://catalunya.podemos.info/index.php?option=com_content&view=article&id=578&Itemid=1380

bloqueadas.

De esta manera, la Transición, por el contrario que la Guerra Civil o el Franquismo, tendrá interpretaciones muy distintas atendiendo a los políticos que la describan, lo que provoca una lucha constante por legitimar el relato de casa uno y utilizarlo, a su vez, para atacar al adversario político.

La tercera conclusión, por lo tanto, será que en general, los partidos independentistas serán mucho más asiduos a utilizar determinados momentos históricos para sostener sus discursos políticos, empleando para ello una constante crítica al Gobierno actual, que compararán constantemente con la dictadura, y al que perfilarán así como una continuación del régimen franquista.

Del mismo modo, los partidos de izquierda, Podemos, PSOE, ERC y la CUP, tenderán también de una forma más continuada a hacer referencias al pasado del país. No obstante, es el caso de la Transición una excepción por ser igualmente utilizada por todos los sectores políticos para mandar, eso sí, mensajes totalmente opuestos.

La cuarta y última conclusión es que, si podemos entender como representativo el uso de la historia por los líderes políticos y los medios de comunicación a través del conflicto catalán, esta herramienta divulgativa está de plena actualidad. Así, el uso de la memoria y el pasado con finalidades electorales, ideológicas y propagandísticas es profundamente relevante a la hora de entender el cómo y el por qué, la sociedad piensa como piensa y vota lo que vota.

Bibliografía

-AMES sindicato. (2017). *Adoctrinamiento ideológico partidista en los libros de texto de Cataluña, de la materia "Conocimiento del medio"*. El mundo.

http://estaticos.elmundo.es/documentos/2017/05/17/adoctrinamiento_libros_texto_catalunya.pdf

-Ansón, R. (2016). *El Grupo Godó, un escenario multimedia*. Cuenta y Razón, 37.

-Aragüez Rubio, C. (2007). *Pasado y Memoria*. Revista de Historia Contemporánea, 6 (Universidad de Alicante).

-Arceo Vacas, J. (1982) *Cómo ganar unas elecciones: tratamiento teórico y práctico de la imagen de los políticos*. Madrid, España: Fomento de Bibliotecas.

-Ayala, F. (1988). *Introducción a las Ciencias Sociales*. Madrid, España: Cátedra.

-Balcells, A. (2017). *La II República y el autogobierno de Cataluña*. [online] ELMUNDO. Available at: <http://www.elmundo.es/cataluna/2017/10/04/59d379f4ca474173208b458d.html>

-Borrell, J. and Llorach, J. (2015). *Las cuentas y los cuentos de la independencia*". La catarata.

-Borrell, J. (2017). *"Escucha, Cataluña, escucha, España"*. Barcelona, España: Península.

- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Chomsky, N.; Herman, E. S. (1995) *Los guardianes de la libertad*. Barcelona, España: Mondadori.
- Cull, Nicholas J. et al. *Propaganda and mass persuasion : a historical encyclopedia, 1500 to the present*. Santa Barbara, Calif. : ABC-CLIO, 2003.
- Domenach, J.M (1986). *La propaganda política*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Escolano Benito, A. (1989). *Discurso ideológico, modernización técnica y pedagógica crítica durante el Franquismo. Historia de la Educación*, 8, Universidad de Salamanca.
- Gabancho, P. (2009). "*Crónica de la independència*". Barcelona, España: Columna.
- González, F., Roca i Junyent, M. and Bassets, L. (2011). "*¿Aún podemos entendernos?*". Barcelona, España: Planeta.
- Herederó, C. and Fernández, J. (2014). *De Lumière a Kaurismäki, la clase obrera en el cine*. Donostia, España: Donostia Kultura.
- Hobsbawm, E. (2002) *La invención de la tradición..* Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Jurado, I., Romero, M. and Fernández-Albertos, J. (2018). "*Tres miradas al barómetro del CIS sobre Catalunya*". [online] eldiario.es. Available at: http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Barometro-CIS-Cataluna_6_705589452.html
- Lara Martínez, M. (2016). *Cataluña y España: Justificación histórica de una aventura común*. Cuenta y razón, 37.
- Mann, M. (1997). *Las fuentes del poder social*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Morris-Suzuki, T. (2005). *The Past within us*. New York, Estados Unidos: Verso.
- Navarro, V. (2012). *Las consecuencias de la transición inmodélica*. [online] elplural.com. Available at: <http://euia.cat/blanes/documentos/las-consecuencias.pdf>
- Nieto Jurado, J. (2017). *Aquel octubre en que se proclamó el Estado Catalán y duró 10 horas*. [online] *El Español* Available at: https://www.elespanol.com/reportajes/grandes-historias/20170707/229478033_0.html
- Noguer, M. (2018). "*Rajoy recurre a la fuerza policial para descabezar el referéndum ilegal*", [online] *EL PAÍS*. https://elpais.com/ccaa/2017/10/01/catalunya/1506820373_674242.html
- Núñez Seixas, X. (2013). *¡Fuera el invasor!. Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil Española (1936-1939)* Madrid, España: Marcial Pons Ediciones de Historia.
- Pérez Romero, E. and González-Fierro Santos, JM. (2011). *La lucha obrera en el cine, sindicalismo y derechos de los trabajadores en la gran pantalla*. Madrid, España: Arkadin Ediciones.
- Pineda, A. (2006). *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*. Sevilla, España: Alfar.
- Pizarroso, A. (2005). *La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda*. [online] *El argonauta español*. Available at: <https://journals.openedition.org/argonauta/1195>
- Pujol et al. (1990) "*La estrategia de la recatalanización*"/ *El Periódico de Catalunya*.

- Pujol, J. (1978), Congreso de los Diputados.
- Reyes Mate, M. (2008). *La herencia del olvido*. Madrid, España: Errata Naturae.
- Roig, M (2017). "*Reacciones en la Unión Europea al I-O*", [online] Expansión. <http://www.expansion.com/economia/2017/10/01/59d1278222601d422a8b467b.html>
- Roigé, X and Arrieta, I. (2010). *Construcción de identidades en los museos de Cataluña y País Vasco: entre lo local, nacional y global*. Universidad de Barcelona. Available at: http://pasosonline.org/Publicados/8410/PS0410_09.pdf
- Rubio Caballero, J. (2006). *La visión de España a través del discurso nacionalista durante la transición*. Revista de Historia, 19.
- Ruiz Valdivia, A (2016) "*El Estatut catalán, diez años de una oportunidad perdida*" [Online]. HUFFPOST. http://www.huffingtonpost.es/2016/03/29/estatut-catalan_n_9563842.html
- Sanz, L.A. (2012). *Wert: 'Nuestro interés es españolizar a los niños catalanes'*. [Online] *El Mundo*. Available at: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/10/10/espana/1349858437.html>
- Saz Campos, I. (2013). *España contra España: Los nacionalismos franquistas*. Madrid, España: Marcial Pons.
- Tamames, R. (2014). "*¿Adónde vas, Cataluña?*". Barcelona, España: Península.
- Thomson, O. (1999). *Easily Led. A History of Propaganda*. Gloucestershire, Inglaterra: Sutton Publishing Limited.
- Todorov, T. (2000). "*Los abusos de la memoria*". Barcelona, España: Paidós.
- Tomás, F. (2006). *Guerra civil española y carteles de propaganda: el arte y las masas*. [online] Scielo.org. Available at: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-44782006000200005
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*. Barcelona, España: Ariel lingüística.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder: contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona, España: Gedisa.
- Vázquez Liñán, M (2008). "*Historia de la propaganda: reflexiones sobre su estudio*". Universidad de Sevilla.
- Vázquez Liñán, M (2014). "*Memoria histórica y propaganda*". Universidad de Sevilla.
- Vidal-Folch, X and Torreblanca, JI (2017) "*Diez afirmaciones que sustentan el soberanismo catalán y no son verdad*". *El País*. https://politica.elpais.com/politica/2017/09/24/actualidad/1506244170_596874.html7

Anexo

El Diario:

[-https://www.eldiario.es/politica/ERC-descarta-tripartito-PSC-carceleros_0_717429219.html](https://www.eldiario.es/politica/ERC-descarta-tripartito-PSC-carceleros_0_717429219.html)
[-https://www.eldiario.es/politica/Declaraciones-Pablo-Casado_0_695381110.html](https://www.eldiario.es/politica/Declaraciones-Pablo-Casado_0_695381110.html)
[-https://www.eldiario.es/politica/PSOE-Ciudadanos-Rivera-Falange-rectifica_0_712879324.html](https://www.eldiario.es/politica/PSOE-Ciudadanos-Rivera-Falange-rectifica_0_712879324.html)
[-https://www.eldiario.es/politica/Rufian-franquismo-morira-octubre-Cataluna_0_689432090.html](https://www.eldiario.es/politica/Rufian-franquismo-morira-octubre-Cataluna_0_689432090.html)
https://www.eldiario.es/catalunya/MINUTO-Catalunya_13_715108483_16844.html
[-https://www.eldiario.es/politica/Puigdemont-unitaria-recupere-Asamblea-Catalunya_0_705529622.html](https://www.eldiario.es/politica/Puigdemont-unitaria-recupere-Asamblea-Catalunya_0_705529622.html)

https://www.eldiario.es/politica/ERC-Rajoy-carcundia-franquismo-despide_0_573593760.html

[-https://www.eldiario.es/politica/Anna-Gabriel-defender-democracia-pobres_0_719528288.html](https://www.eldiario.es/politica/Anna-Gabriel-defender-democracia-pobres_0_719528288.html)

[-https://www.eldiario.es/politica/Arrimadas-llama-jovenes-historia-Transicion_0_716728677.html](https://www.eldiario.es/politica/Arrimadas-llama-jovenes-historia-Transicion_0_716728677.html)
[-https://www.eldiario.es/politica/Puigdemont-frente-vencera-escuela-catalana_0_719178248.html](https://www.eldiario.es/politica/Puigdemont-frente-vencera-escuela-catalana_0_719178248.html)
[-https://www.eldiario.es/politica/CUP-esperanza-comunes-ADN-republicano_0_717778683.html](https://www.eldiario.es/politica/CUP-esperanza-comunes-ADN-republicano_0_717778683.html)

El País:

[.https://elpais.com/ccaa/2017/12/16/catalunya/1513420444_023599.html](https://elpais.com/ccaa/2017/12/16/catalunya/1513420444_023599.html)

[-https://elpais.com/ccaa/2017/12/03/catalunya/1512306979_203983.html](https://elpais.com/ccaa/2017/12/03/catalunya/1512306979_203983.html)

[-https://elpais.com/ccaa/2017/12/05/catalunya/1512510513_287455.html](https://elpais.com/ccaa/2017/12/05/catalunya/1512510513_287455.html)

[-//politica.elpais.com/politica/2017/12/13/actualidad/1513157038_488626.html](https://politica.elpais.com/politica/2017/12/13/actualidad/1513157038_488626.html)

[-http://www.lavanguardia.com/politica/20171123/433090424505/catalunya-en-comu-podem-pactos-erc-psc-elecciones-21d.html](http://www.lavanguardia.com/politica/20171123/433090424505/catalunya-en-comu-podem-pactos-erc-psc-elecciones-21d.html)

[-https://elpais.com/ccaa/2017/10/11/catalunya/1507752551_171683.html](https://elpais.com/ccaa/2017/10/11/catalunya/1507752551_171683.html)

[-https://elpais.com/ccaa/2017/12/18/catalunya/1513616422_222422.html](https://elpais.com/ccaa/2017/12/18/catalunya/1513616422_222422.html)

La Vanguardia:

[-http://www.lavanguardia.com/politica/20171218/433748451895/vidal-aragones-que-no-nos-quieran-separar-por-razones-de-idioma-y-origen.html](http://www.lavanguardia.com/politica/20171218/433748451895/vidal-aragones-que-no-nos-quieran-separar-por-razones-de-idioma-y-origen.html)

[-http://www.lavanguardia.com/politica/20171117/432939905022/marta-rovira-gobierno-ejercito-muertos-calle-catalunya.html](http://www.lavanguardia.com/politica/20171117/432939905022/marta-rovira-gobierno-ejercito-muertos-calle-catalunya.html)

[-http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20171217/433715445378/rufian-erc-responde-a-borrell-el-mejor-desinfectante-es-la-cal-viva.html](http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20171217/433715445378/rufian-erc-responde-a-borrell-el-mejor-desinfectante-es-la-cal-viva.html)

[-http://www.lavanguardia.com/vida/20171030/432494797652/pablo-iglesias-arranca-precampana-frente-al-bloque-monarquico-y-al-independentismo-fracasado.html](http://www.lavanguardia.com/vida/20171030/432494797652/pablo-iglesias-arranca-precampana-frente-al-bloque-monarquico-y-al-independentismo-fracasado.html)

-Anónimo, 01/10/2017- / “Demasiados socialistas cayeron en nombre de la democracia como para llamar democracia a algo que no lo es”./ *La Vanguardia*, pág 29.

ABC:

[-http://www.abc.es/espana/abci-zasca-psoe-puigdemont-manipular-historia-companys-201710160349_noticia.html](http://www.abc.es/espana/abci-zasca-psoe-puigdemont-manipular-historia-companys-201710160349_noticia.html)

http://www.abc.es/espana/abci-estos-videos-mas-destacados-jornada-campana-cataluna-201712152104_noticia.html

Beers and politics:

[-http://www.beersandpolitics.com/discursos/carles-puigdemont/discurs-sobre-els-resultats-del-referndum-dindependncia-de-catalunya/1677](http://www.beersandpolitics.com/discursos/carles-puigdemont/discurs-sobre-els-resultats-del-referndum-dindependncia-de-catalunya/1677)

[-http://www.beersandpolitics.com/discursos/felipe-vi-de-borbon/mensaje-sobre-cataluna/1688](http://www.beersandpolitics.com/discursos/felipe-vi-de-borbon/mensaje-sobre-cataluna/1688)

[-http://www.beersandpolitics.com/discursos/mariano-rajoy/intervencion-respecto-al-referendum-catalan/1676](http://www.beersandpolitics.com/discursos/mariano-rajoy/intervencion-respecto-al-referendum-catalan/1676)

Otros:

[-http://www.lasexta.com/programas/al-rojo-vivo/entrevistas/vidal-aragones-cup-victimas-de-la-dictadura-dicen-que-hay-mas-represion-politica-ahora-que-en-los-ultimos-anos-del-franquismo_201712195a3913f40cf2b234905116e3.html](http://www.lasexta.com/programas/al-rojo-vivo/entrevistas/vidal-aragones-cup-victimas-de-la-dictadura-dicen-que-hay-mas-represion-politica-ahora-que-en-los-ultimos-anos-del-franquismo_201712195a3913f40cf2b234905116e3.html)

[-https://www.elespanol.com/espana/politica/20171213/269224245_0.html](https://www.elespanol.com/espana/politica/20171213/269224245_0.html)

<http://www.eitb.eus/es/noticias/politica/videos/detalle/5113135/video-lluis-llach-emociona-lestaca-acto-montjuic/>